

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Regar la voz.

Trayectorias y procesos de integración de
inmigrantes dominicanos en Montevideo

Irene Olveyra Minarrieta
Tutor: Felipe Arocena

2021

*A mi familia y amigos, que me acompañaron, me sostuvieron y me escucharon
hablar de este tema por más de dos años.*

*A mis compas de taller por la solidaridad, el apoyo moral y el intercambio.
Infinito orgullo de compartir con ustedes.*

*Y a Gero, claro, por ser amigo, compañero y equipo. Porque logramos hacer
de este proceso individual una instancia de trabajo colectivo.*

Gracias.

Resumen

Atendiendo al fenómeno de inmigración de nuevos orígenes latinoamericanos que ha tenido lugar en Uruguay en los últimos años, el presente trabajo se centra en la experiencia de las personas que migraron de República Dominicana a Montevideo. A través de la perspectiva de las trayectorias, abordamos distintos aspectos de sus procesos migratorios, como sus motivaciones, primeros meses en el país, y acceso a la documentación, vivienda y empleo.

Analizamos el lugar de los vínculos entre inmigrantes y con nacionales, abordando los mismos desde la óptica del capital social y las redes sociales.

Nos detenemos en la actitud de la población nacional frente a los inmigrantes dominicanos, encontrando actitudes de hostilidad y discriminación que se expresan de diversas maneras y tienen distintos ejes.

Ponemos foco en el diálogo de culturas al que da origen la migración, abordando la temática a partir de los modelos de integración, una tipología que permite analizar las distintas configuraciones de esta interacción entre una cultura hegemónica y una minoritaria.

El diseño metodológico utilizado es mixto. Cuenta con una fase descriptiva de análisis cuantitativo de datos secundarios, combinada con la utilización de una serie de técnicas cualitativas que apuntan a entender en profundidad las vivencias de las personas migrantes de este origen en el país. A través de entrevistas en profundidad, observaciones, entrevistas a informantes calificados y consulta de documentación, se busca dar cuenta de su experiencia y del contexto en que se insertan.

Palabras clave: inmigración, integración, trayectorias, capital social, convivencia, República Dominicana.

Contenido

Resumen	1
Presentación	1
Marco Teórico	4
Migración.....	4
Trayectorias	5
Integración	7
Capital social	8
Barreras simbólicas.....	11
Eurocentrismo.....	12
Objetivos generales, específicos y preguntas problema.....	13
Antecedentes específicos.....	14
Antecedentes internacionales.....	14
Inmigración reciente en Uruguay	17
Metodología	20
Análisis.....	23
Caracterización de la población.....	23
La llegada	25
Motivos de venida.....	25
Receptor	28
Desinformación.....	29
Pasar trabajo.....	30
Estructura de oportunidades y restricciones	30
Documentación	31
Vivienda.....	32
Empleo	34
Movilización de recursos: el capital social en juego	36
Vínculos con uruguayos.....	36
Instituciones	37
Inmigrantes de otros orígenes	38
Vínculos entre dominicanos.....	39
Modelos de integración	41
Perspectivas a futuro.....	48
Conclusiones	51
Referencias bibliográficas	57

Anexo	61
1 Entrevistas.....	61
1.1 Características de las personas entrevistadas.....	61
1.2 Pauta de las entrevistas	62
2 Caracterización de la población	63
2.1 Datos DNM.....	63
2.2 Análisis Encuesta Continua de Hogares (ECH)	64
2.2.1 Tablas de elaboración propia en base a ECH 2012 y 2018:.....	64
2.2.2 Tablas de elaboración propia en base a ECH 2018:.....	65
3 Proceso institucional	69
4 Análisis: citas de entrevistas	70
4.1 Situación de trata	70
4.2 Asociaciones de dominicanos.....	70
4.3 Barreras simbólicas.....	71
5 Diario de campo: observaciones en territorio	71
5.1 Pensión en Ciudad Vieja.....	71
5.2 Iglesia de La Aguada	72
5.3 Béisbol en el Parque Rivera.....	73

Presentación

El Uruguay es un país que se enorgullece de su tradición migrante, referida al flujo de italianos y españoles que arribaron al país a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX y contribuyeron a perfilar su idiosincrasia. Sin embargo, luego de ese período el país se caracterizó por expulsar población más que recibirla, pues los flujos humanos predominantes fueron de uruguayos viajando al exterior. Por esto, el fenómeno de los últimos años, que lo posiciona nuevamente como país receptor, genera gran impacto en la agenda pública e ideario colectivo.

Estos nuevos flujos de inmigración tienen características muy distintas a las que tuvieron lugar en otros momentos históricos, ya que se trata de inmigrantes de “nuevos orígenes” (contrastando con los europeos del siglo XX y los provenientes de países vecinos). Por su carácter reciente, la información acumulada sobre estos nuevos habitantes, sus procesos de integración y los impactos en la sociedad uruguaya es reducida. A su vez, por tratarse de los primeros años en el país, y por las características del mundo actual, se trata de un fenómeno muy dinámico. Así, resulta relevante trabajar la temática y su evolución, para contribuir a su descripción y comprensión.

Como resultado de este cambio en el volumen y la composición de la población que llega al Uruguay, se generaron algunos discursos xenófobos que circulan y se estructuran alrededor de la falta de información y empatía. Algunas de estas reacciones se ven reflejadas en los resultados en el informe “Los uruguayos ante la inmigración” (Koolhas Gandós et al., 2017), que destaca la competencia en el mercado laboral como una de las opiniones negativas más frecuentes.

Nos enfocamos específicamente en el estudio de la población que migra desde República Dominicana. En ella se entrecruzan una serie de vulnerabilidades que dan lugar a desigualdades y discriminación: el componente racial, el ser migrante, y su nivel socioeconómico bajo. El origen nacional, al tratarse de un país del Caribe, también incide a la hora de observar el rechazo al que está expuesto este sector de la población, teniendo en cuenta el componente eurocéntrico que caracteriza nuestra tradición cultural.

Hay, a su vez, una parte de la población que ve con buenos ojos la llegada de inmigrantes extranjeros al país. Los resultados de esta misma encuesta, realizada a fines del año 2015 y comienzos del 2016, muestran que el 39,8% de la población mayor de edad veía la inmigración extranjera como un fenómeno positivo en términos generales, destacando su aporte en habilidades y conocimientos adquiridos en el exterior, y el enriquecimiento cultural, como las

consecuencias positivas más relevantes entre las personas encuestadas (Koolhas Gandós et al, 2017).

Esto se relaciona con otro elemento que buscamos subrayar con el presente trabajo: la manera en que la afluencia de población migrante contribuye a enriquecer nuestro país. En su publicación “La contribución de los inmigrantes en Uruguay” (2009), Arocena recopila los aportes de una serie de grupos llegados en distintas épocas al país. Con los flujos migratorios de los últimos años, el escenario cultural se ha diversificado, pero la tesis central de ese estudio continúa vigente: los aportes de los diferentes grupos que se instalan en un país contribuyen a enriquecerlo en las distintas esferas, y deben llevar a la adopción de abordajes más inclusivos y tolerantes desde el Estado y la sociedad civil.

Un análisis profundo de la migración reciente puede ayudar a disipar las preocupaciones que surgen a su alrededor, destacar los aportes de la misma, y a aproximarse a la experiencia de las personas que encarnan los procesos migratorios, con sus vidas, preocupaciones y aspiraciones.

Aunque existen diversas ópticas desde las que se puede estudiar el fenómeno de la inmigración, seleccionamos para el presente trabajo la perspectiva de las trayectorias. Esta parte del concepto de “carrera” –desarrollado por Becker ([1963] 1985) para entender el camino que lleva a las personas a incorporar prácticas de la desviación–, y lo extrapola al estudio de otros procesos, entre ellos, los de movilidad humana. Esta perspectiva representa un terreno fértil para el estudio de las migraciones ya que, mediante un análisis que combina lo micro y lo macro, permite dar cuenta tanto de las características y voluntades individuales como los aspectos del contexto y la estructura en que las personas están insertas.

Así, estudiar las trayectorias deriva en el estudio de muchos aspectos relevantes que las componen. Entre ellas, el acceso a la documentación, y la inserción en el mercado de vivienda y empleo forman parte de esta estructura de restricciones y oportunidades.

El estudio de las trayectorias pone de relieve la movilización de recursos en términos de vínculos y redes sociales. El análisis de la manera en que las personas ponen en juego sus vínculos y contactos personales también ha sido abordado con frecuencia por diversos autores. Ya sea desde la perspectiva de las redes sociales, como las distintas conceptualizaciones de capital social, la incidencia de éstos en las vidas de las personas es un área relevante en las ciencias sociales.

Por otro lado, detenerse en los procesos de integración también se desprende de este estudio de trayectorias, ya que implica observar cómo se insertan las personas que llegan al

país. Sin embargo, los procesos de integración también involucran a la sociedad receptora, y su interpretación y actitud frente al fenómeno.

La integración social tiene muchas aristas importantes. En el marco de este trabajo, centrado en la experiencia de las personas migrantes, cobrarán especial relevancia los aspectos relativos al encuentro de culturas diversas. Al estudiar el intercambio entre personas con diferentes percepciones de la realidad, encontramos grandes aportes de la tradición del interaccionismo simbólico. La misma se propone comprender la manera en que las personas con diferentes visiones del mundo interactúan e intercambian dichas concepciones, construyendo y reconfigurando las mismas. En esta línea, encontramos el trabajo de Alfred Schutz (1944), que en su ensayo “The Stranger: An Essay in Social Psychology” aborda el proceso por el cual un individuo ajeno a un grupo intenta incorporarse al mismo. Pone foco en las reconfiguraciones de la concepción del mundo que esto supone para el recién llegado, que se enfrenta a diferentes construcciones de lo real.

Ligado a esto, y considerando lo señalado a propósito de la actitud de la sociedad receptora, el estudio de la inserción de migrantes con las características anteriormente mencionadas nos lleva a pensar en la actitud frente al “otro”. La llegada de alguien ajeno a los códigos culturales no sólo representa un impacto para la persona que llega, sino que tiene repercusiones para el conjunto. En la tradición sociológica, este es un tema clave que ha sido ampliamente trabajado. Simmel (1908) aborda esta cuestión en su escrito titulado “El extranjero”, donde hace hincapié en que la extranjería no es una característica inherente de ninguna persona, sino que es un lugar asignado a determinados individuos o grupos por parte de otros.

A la hora de problematizar esta actitud de la sociedad receptora en el estudio de los flujos migratorios provenientes de otros países latinoamericanos, cobran relevancia las perspectivas decoloniales. Esta corriente pone de relieve la manera en que la dominación colonial se ejerce en muchas construcciones culturales y sigue presente actualmente en la vida cotidiana. La misma repercute en la manera en que las personas valorizan lo europeo como lo “deseable” y desdeñan otras tradiciones. A su vez, esta hegemonía desborda lo cultural y atañe el trato que reciben las personas de distintos orígenes. Al estudiar las experiencias de las personas que migran de República Dominicana en el país, no podemos perder de vista el componente eurocéntrico de nuestras sociedades, y resultará clave observar cómo el mismo repercute en el trato que reciben las mismas.

El presente estudio se compone de una fase cuantitativa de carácter exploratoria, ya que las fuentes de datos secundarios disponibles presentan grandes limitaciones. La misma se

complementa con la implementación de una serie de técnicas cualitativas, con las que se buscó profundizar en las trayectorias de las y los inmigrantes¹, intentando comprender su experiencia y su perspectiva en los distintos aspectos que las componen. En este marco analizaremos los factores relativos a sus motivaciones y primeros momentos en el país, la estructura de oportunidades y restricciones que encuentran al llegar, y la manera en que los vínculos con otros inmigrantes y con nacionales influyen en las experiencias migrantes. Por otra parte, la actitud de la sociedad uruguaya frente a los migrantes se aborda desde la experiencia de los dominicanos, identificando en sus relatos situaciones de rechazo y discriminación.

En lo cultural apuntamos a comprender la forma en que los inmigrantes se relacionan con su cultura de origen y la local, observando cómo transcurre el diálogo entre ambas herencias y cómo se desarrolla la convivencia, para dimensionar cuáles son las principales dificultades en estos aspectos y poder abordar con mejores herramientas los procesos integración de esta y otras posibles minorías culturales.

Marco Teórico

Migración

Los flujos humanos cuentan con una historia muy extensa y en el correr de los años han sido conceptualizados de diferentes maneras. El trabajo “Theories of International Migration: A Review and Appraisal” de Massey et al. (1993) hace un recorrido histórico de las teorías que primaron en distintas épocas, comentando sus principales discusiones y exponentes.

En primer lugar, los autores señalan que hay una larga trayectoria de explicaciones a la migración a partir de la economía neoclásica. Esta parte de las siguientes bases: a nivel macro, los flujos humanos se explican por la oferta y demanda de mano de obra de las distintas economías nacionales. A nivel micro, se entiende que los individuos son agentes racionales que toman la decisión de migrar a través del cálculo de costos y beneficios, principalmente monetarios.

Más adelante, el enfoque neoclásico se ve cuestionado por otras perspectivas. Surgen nuevas teorías que también tienen a la economía como centro, pero cambian la unidad de análisis, enfocándose en los hogares o familias, y ampliando la mirada para captar mayor complejidad que las teorías neoclásicas. A su vez, otros teóricos parten de la teoría del sistema mundo, que se basa en la configuración del sistema económico mundial en lugar de enfocarse

¹ Aunque apuntamos al uso del lenguaje que evite la discriminación por género, buscando términos neutros siempre que fue posible, en algunos casos del presente trabajo se utiliza el masculino genérico clásico para evitar comprometer la fluidez de la lectura.

en las economías nacionales, y entiende que las migraciones son una consecuencia directa de los procesos de expansión y desarrollo del capitalismo. Esta fluctuación en los enfoques responde en gran medida al avance de la globalización, y es, según los autores, un primer paso hacia la perspectiva transnacional que predomina hoy en día.

Trayectorias

Un enfoque que nos interesa retomar a la hora de estudiar el fenómeno migratorio, es el relativo a sus trayectorias. Lo interesante de esta perspectiva, que tiene diferentes vertientes, es que permite superar algunos de los enfoques anteriormente mencionados, centrados únicamente en el análisis micro o macro económico y social.

El trabajo “Des flux migratoires aux carrières migratoires” (2011), de Martiniello y Rea, presenta la noción de carrera tal como la formula Becker, fundamentando por qué la misma es relevante a la hora de estudiar los procesos migratorios. En la concepción de este autor, la carrera es un proceso de cambio de status o posición. Así, no se limita a una sucesión de posiciones ocupadas por un individuo, sino que implica un proceso de aprendizaje en el pasaje de una etapa a otra, acompañado de un cambio en la identidad social (Martiniello y Rea, 2011, p. 1-2).

La carrera migrante tiene así, según estos autores, una dimensión objetiva (factores políticos, institucionales y macroeconómicos) y una subjetiva:

“El concepto de carrera se adapta muy bien al estudio de las trayectorias de inmigrantes: por un lado, la carrera migratoria se construye objetivamente por un recorrido jurídico-institucional y socio-económico, y por otra parte, se construye también subjetivamente, en función de la confrontación entre las expectativas a la partida y las realidades vividas a través de la experiencia migratoria.” (traducción propia) (Martiniello y Rea, 2011, p. 2)

Destacan, dentro de este marco, algunos ejes o nociones importantes a tener en cuenta a la hora de abordar los procesos de las personas migrantes. Entre ellos, la “notion de réussite”, o “noción de éxito”, se relaciona con esta dimensión subjetiva antes mencionada: para entender la carrera de un actor, resulta importante comprender los proyectos y objetivos que persigue, y en qué medida el individuo y su entorno consideran que éstos fueron alcanzados (así, la “noción de éxito” no es objetiva o unívoca, y está definida colectivamente). Se puntualiza que no se trata de poner el foco en el individualismo, los objetivos perseguidos no siempre están claros desde el inicio y no se mantienen necesariamente estáticos durante el proceso.

Martiniello y Rea (2011) sostienen que es posible estudiar la migración como un oficio, que implica la necesidad de adquirir ciertas competencias y saberes prácticos (mencionan una tendencia a la “profesionalización” de las migraciones). Ligado a esto, resaltan lo importante

de considerar las dificultades que se presentan en la carrera migratoria, que hacen necesaria la puesta en práctica de dichas habilidades o conocimientos.

“Se trata de saberes prácticos o de diferentes capitales de los que dispone el migrante. (...) Las competencias incluyen el conocimiento de las políticas migratorias, de las oportunidades diferentes en los distintos potenciales países de destino, de las formas de movilidad transfronteriza. Las competencias son también de orden comercial, organizacional, político, identitario o relacional.” (traducción propia) (Martiniello y Rea, 2011, p. 3)

En el trabajo contrastaremos esta idea con la realidad de las personas que migran desde República Dominicana, retomando estas competencias y saberes al estudiar el grado de desinformación con que llegan al país.

Un aspecto que caracteriza el enfoque de Becker ([1963] 1985) de las “carreras” es la importancia que da al lugar de la cultura. Los procesos que viven los actores implican un aprendizaje para actuar y apropiarse de una cultura particular, que en el caso de los procesos migratorios puede entenderse de la siguiente manera:

“La experiencia migratoria engendra, a su vez, su propia cultura compuesta de elementos transpuestos tal cual son en la cultura de origen, hechos tomados sin modificación de la cultura de instalación y otros elementos que constituyen hechos culturales originales. Esta cultura específica es la del ‘entre-dos’, ‘no es la del país de origen ni la del país de asentamiento, sino un producto original sujeto a lo aleatorio de las circunstancias sociohistóricas’ (Moreau & Schleyer-Lindenmann, 1995, p. 24)” (traducción propia) (Martiniello y Rea, 2011, p.4)

Lo relativo a la interacción cultural es una parte importante de nuestro trabajo y será retomada más adelante, pero resulta relevante destacar que, según este enfoque, la interiorización de estas nuevas pautas culturales tiene repercusiones en la identidad social de las personas, que suelen redefinirse en función de las nuevas posiciones que ocupan.

Se señala, a su vez, la influencia la dimensión temporal a la hora de definirse las trayectorias de los inmigrantes, para poner de relieve la importancia de la coyuntura y otros factores librados al azar que pueden intervenir en estos procesos.

A la hora de estudiar las experiencias migrantes desde esta perspectiva, los autores identifican tres tipos de factores a observar en las carreras de las personas migrantes: las características individuales de las mismas, la estructura de oportunidades y restricciones (que engloba la coyuntura político-legal y económico-estructural), y la movilización de recursos, en términos de redes sociales y capital social (Martiniello y Rea, 2011). Tener en cuenta este conjunto de factores permite un análisis que relaciona lo micro y lo macro, lo objetivo y lo subjetivo. En este trabajo, buscaremos dar cuenta de esta complejidad del fenómeno analizando las carreras de los migrantes en este marco.

Integración

Como desarrollamos anteriormente, a la hora de estudiar las trayectorias de las personas migrantes resulta fundamental detenerse en los procesos de interacción entre culturas que tiene lugar fruto del desplazamiento, y según esta perspectiva impactan en la reformulación de las identidades sociales de las personas que migran.

Nos interesa abordar el diálogo entre la cultura de origen y la local desde la perspectiva de la integración. El trabajo “Multiculturalismo en Uruguay” de Arocena y Aguiar (2007) presenta en una tipología los diferentes modelos de integración de una minoría con el resto de la sociedad, distinguiendo entre asimilación, segregación y multiculturalismo. Los autores expresan:

“La utilidad de estos tres conceptos puede representarse en un continuo que sería el siguiente: en un extremo estaría la segregación, que en realidad no es una manera de integrarse, sino de estar inserto como en una suerte de isla cultural dentro de una cultura mayor; en el otro extremo de ese continuo estaría la asimilación, cuando una cultura minoritaria tiende a diluirse en la mayor perdiendo sus propios rasgos identitarios; y en el medio de estos dos extremos ubicamos el multiculturalismo, es decir una estrategia de integración (por eso no es diferenciación) que procura adoptar algunas pautas de la cultura dominante sin perder los propios (por eso no es asimilación), desarrollando una doble identidad o un sentido de pertenencia hacia su cultura original o de sus antepasados y a la cultura que lo acoge.” (Arocena y Aguiar, 2007, p.13)

Un aspecto interesante a señalar es que estos esquemas pueden aplicar tanto para entender la actitud del grupo que busca integrarse, como la que adopta la sociedad receptora o incluso el Estado en cuestión. Así, las medidas institucionales pueden promover distintas formas de adaptación, lo cual repercute en cómo se dan los vínculos y la convivencia.

Para abordar tanto los vínculos entre migrantes, como los que implican tanto a los y las inmigrantes con la sociedad receptora, la perspectiva del interaccionismo simbólico se torna relevante, pues sus aportes sobre la construcción y renovación de los significados en la interacción resultan especialmente interesantes en un contexto de encuentro de culturas.

Resultará útil el concepto de “mundo de vida”, como el conjunto de significaciones que cada individuo le da a los objetos físicos, sociales y abstractos que le rodean. Blumer, uno de sus exponentes, plantea a este respecto:

“La naturaleza del medio ambiente viene dada por el significado que para esas personas encierran los objetos que lo componen. Según esto, los individuos o grupos que ocupan o viven en las mismas coordenadas espaciales pueden tener entornos muy distintos: como se suele decir, gentes que coexisten en estrecho contacto geográfico pueden, sin embargo, estar viviendo en mundos diferentes. De hecho, la palabra “mundo” es más apropiada que el término “entorno” para

designar el ámbito, el medio ambiente, y la configuración de aquellas cosas con las que las personas tienen contacto. (...) los objetos (en lo que concierne a su significado) deben ser considerados como creaciones sociales en cuanto que se forman y surgen como resultado del proceso de definición e interpretación.” (Blumer, 1982, p.8-9)

Entendemos que el desafío de la integración se da por el encuentro de personas con mundos de vida especialmente diferentes. Los desencuentros en los significados pueden generar conflictos y obstáculos a la comunicación. Pero a su vez, como plantea esta corriente, a través del intercambio los contenidos se renuevan. Este proceso de intercambiar y actualizar las propias interpretaciones por el contacto con perspectivas distintas es, en definitiva, lo que se tematiza en las carreras migrantes a la hora de estudiar los procesos de inserción cultural de las personas. Las distintas maneras en que esto tenga lugar pueden llevar a la articulación y combinación de estos valores diferentes, o a distintas formas de segregación o asimilación. Así, los distintos modelos de integración que mencionamos pueden entenderse como el producto de este encuentro de mundos de vida y las diferentes maneras en que pueden dialogar, combinarse o apartarse.

Capital social

La perspectiva de las “carreras migrantes” pone de relieve la movilización de recursos sociales como uno de los factores claves en dicho proceso: red social que el actor puede movilizar con el fin de optimizar los recursos que tiene a su disposición (Martiniello y Rea, 2011). La forma en que los individuos ponen en juego sus vínculos para actuar o perseguir objetivos ha sido ampliamente conceptualizada.

Pierre Bourdieu desarrolló el concepto dentro del marco de su estudio de las distintas formas de capital, para dar respuestas a los mecanismos que reproducen las inequidades en el acceso y acumulación a los diferentes capitales (económico, cultural, simbólico). En su libro *Poder, derecho y clases sociales* (2001), define el concepto de la siguiente manera:

“El capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. El capital total que poseen los miembros individuales del grupo les sirve a todos, conjuntamente, como respaldo, amén de hacerlos -en el sentido más amplio del término- merecedores de crédito. En la práctica, las relaciones de capital social sólo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas, y contribuyendo además a su mantenimiento.” (p.148-149).

James S. Coleman parte desde otra perspectiva teórica, y formula una acepción diferente del término, que se centra en identificar la forma en que los individuos utilizan sus vínculos para cumplir metas que no hubieran podido lograr sin éstos. En su libro *Fundamentos de la teoría social* (2011), lo define como “*un recurso productivo de la estructura, que posibilita el logro de ciertas metas que serían imposibles de alcanzar en su ausencia*” (Coleman, 1994, p.302 en González Reyez, 2009, p. 1739), y puntualiza:

“El capital social se define por su función. No es una única entidad sino varias entidades que tienen dos características en común: todas ellas consisten en algún aspecto de una estructura social, y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura. Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo y hace posible el alcance de ciertos fines que no podrían obtenerse sin él.” (Coleman, 2011, p.386)

Luego de esta precisión, el autor desglosa el concepto en varias formas de capital social. Desarrollamos a continuación las que resultan relevantes para este trabajo.

Las obligaciones y expectativas son una forma de capital social que se genera en la interacción entre personas:

“Si A hace algo por B y confía en que B le corresponderá en el futuro, esto establece una expectativa en A y la obligación de B de mantener esa credibilidad. Esta obligación se puede concebir como una «hoja de crédito» que tiene A y que será satisfecha cuando B realice algo.” (Coleman, 2011, p. 390)

Sobre esta forma de capital social, Coleman señala que es importante observar el grado de fiabilidad del entorno social, y el grado real de las obligaciones contraídas.

La segunda forma de capital social que el autor detalla es “el potencial de la información inherente a las relaciones sociales”. Esta forma se caracteriza por facilitar el acceso a información útil para otras acciones, los individuos se sirven de sus vínculos para acceder más rápida y fácilmente a ella.

La forma de capital social que Coleman titula “organizaciones intencionales”, reúne los grupos y asociaciones de personas que se nuclean por algún motivo. Más allá de los objetivos que propician su surgimiento, estas asociaciones voluntarias tienen repercusiones que trascienden los mismos. En algunos casos, esta organización que surge por un fin concreto se adapta a nuevos objetivos, y en otros contribuye a la producción de algún bien público que beneficia tanto a sus integrantes como a otros individuos.

Putnam, en su libro *Para que la democracia funcione* (2011), retoma el concepto de Coleman de capital social, centrándose en la manera en que éste contribuye al funcionamiento de la democracia, por su lugar clave a la hora de coordinar acciones. Lo interesante de su formulación es el foco que pone en la confianza, que según este autor es un aspecto primordial

para que tenga lugar la acción colectiva: *“La confianza posibilita la cooperación. Cuanto mayor es el grado de confianza dentro de una comunidad, mayor es la posibilidad de cooperación. Y la cooperación a su vez genera confianza”* (Putnam, 2011, p.242)

Desde la perspectiva de las redes sociales, Granovetter (1973) realiza otro aporte que enriquece la discusión. En su artículo “La fuerza de los vínculos débiles”, analiza el papel de los lazos fuertes (cercanos, cerrados) y de los lazos débiles (contactos menos personales). Como el título lo indica, el autor encuentra que éstos últimos son claves a la hora de movilizar recursos o aprovechar oportunidades, sobresaliendo sobre los vínculos más estrechos. Explica que las relaciones de cercanía (familia, amigos íntimos) suelen configurar círculos cerrados, disminuyendo así la circulación de información. Los lazos débiles, sin embargo, dan acceso a redes mucho más extensas, y suelen funcionar como “puentes” entre círculos lejanos, entendidos como:

“una línea en un sistema que proporciona el único camino entre dos puntos (Harary, Norman y Cartwright 1965:198). En general, cuando cada persona tiene muchos contactos, un puente entre A y B proporciona la única ruta a lo largo de la cual la información o influencia puede ir desde cualquier contacto de A a cualquier contacto de B, y, consecuentemente, desde cualquiera conectado indirectamente a A hasta cualquiera conectado indirectamente a B. De este modo, en el estudio de la difusión, podemos esperar que los puentes asuman un papel importante.”
(Granovetter, 1973, p. 4)

A pesar de las diferentes concepciones de los distintos autores, todas ellas buscan dar cuenta del lugar de las relaciones y redes sociales, y sus repercusiones en la vida de las personas. Nos interesa retomar la perspectiva de Bourdieu para poner foco en la forma en que las configuraciones de conocidos y contactos personales inciden en reproducir desigualdades, pero también serán relevantes los análisis mencionados que, aunque dan otro lugar al capital social, permiten observar cómo los recursos de la estructura se configuran y se movilizan.

En el marco de este estudio, apuntaremos a observar el entramado de lazos que repercute en las condiciones de vida de los migrantes, y la manera en que se sirven de estos vínculos para establecerse o perseguir diferentes objetivos. Nos interesa a su vez estudiar si las personas que migran desde República Dominicana sólo cuentan en su red de apoyo con otros inmigrantes coterráneos o si además forman vínculos de ese tipo con habitantes de origen local e inmigrantes de otras nacionalidades. Las diferentes configuraciones de estos vínculos entre migrantes y con otros habitantes, podrán ser ubicadas en el continuo de los modelos de integración de los que hablan Arocena y Aguiar (2007), identificando qué aspectos se aproximan a un modelo de asimilación, segregación o multiculturalismo.

Barreras simbólicas

La noción de barreras o fronteras es ampliamente trabajada por la sociología. Al presentar una revisión del concepto, Lamont y Molnár (2002) mencionan la presencia de este tópico en los autores clásicos de la sociología, como Durkheim, Weber y Marx.

Definen a las barreras simbólicas afirmando: *“Las barreras simbólicas son distinciones conceptuales hechas por actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso el tiempo y el espacio. Son herramientas a través de las cuales los individuos y grupos debaten y llegan a acuerdos sobre las definiciones de la realidad.”* (traducción propia) (Lamont y Molnár, 2002, p. 168).

A su vez, exponen la diferencia y relación con el concepto de “social boundaries”:

“Las barreras sociales son formas objetivadas de las diferencias sociales que se manifiestan en el acceso desigual y la distribución desigual de los recursos (materiales y no materiales) y las oportunidades sociales. (...) Solo cuando los límites simbólicos están ampliamente acordados pueden asumir un carácter restrictivo y moldear la interacción social de manera importante.” (traducción propia) (Lamont y Molnár, 2002, p. 168-169).

Lamont y Molnár (2002) retomando a Lamont (1992), puntualizan que las barreras simbólicas son una condición necesaria (aunque no suficiente) para la aparición de “social boundaries”, en las cuales las diferencias se cristalizan en desigualdades materiales y de acceso a oportunidades.

En “The weakness of symbolic boundaries: Handling Exclusion Among Montevideo’s Squatters” (2017), Álvarez-Rivadulla presenta el concepto de barreras simbólicas retomando a Epstein (1992), entendido como las líneas y fronteras que las personas definen para demarcar su pertenencia a un sector y lejanía con otros individuos que consideran diferentes a ellos mismos.

“Barreras simbólicas son las líneas que incluyen y definen a ciertas personas, grupos o cosas, excluyendo a otras.” (Epstein, 1992:232). *Nos permiten entender la heterogeneidad entre personas que pueden compartir condiciones materiales similares, pero actúan, piensan y sienten de formas muy distintas, y que con frecuencia tratan de separarse a sí mismos de otros.”* (traducción propia) (Álvarez-Rivadulla, 2017, p.2)

A su vez, se detiene en la práctica del “boundary work”, que puede interpretarse como “construcción de barreras” y es especialmente relevante en contextos de proximidad física. En esta práctica, los grupos resaltan distintos rasgos que pasan tanto por lo material como por lo social y moral, que afirman como propio, como definitorio de su identidad, siempre construyéndose en base a estos límites marcados por las barreras simbólicas.

En nuestro trabajo, el concepto se vuelve relevante a la hora de analizar los vínculos entre inmigrantes dominicanos. La lógica del “boundary work”, de construcción de barreras

simbólicas para apartarse y distinguirse, que está muy relacionado con la exclusión que, a nivel más macro, reciben estos grupos por parte de la sociedad receptora.

Eurocentrismo

Para estudiar la postura frente a los inmigrantes dominicanos adoptaremos una perspectiva decolonial. En *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (2014), Aníbal Quijano explica cómo la configuración del sistema mundo que por siglos estuvo caracterizada por una dominación política y económica de Europa, resulta en un patrón de poder mundial marcado por la colonialidad. Esto tiene como consecuencia una cultura e intersubjetividad fuertemente eurocéntricas. El autor resalta el papel fundamental de la idea de “raza” en la forma de clasificación social de la población mundial:

“Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo.” (Quijano, 2014, p.777)

Así, los procesos históricos que tuvieron lugar en la época de la dominación colonial europea tienen consecuencias vigentes en la manera en que interpretamos y valoramos a las distintas culturas y grupos, que se caracteriza por un eurocentrismo que lleva a menospreciar y considerar lo no europeo como menos valioso.

A la hora de estudiar la inserción y recibimiento de los inmigrantes dominicanos en Uruguay, no podemos perder de vista el componente eurocéntrico que permea la forma de pensar de nuestras sociedades, hasta en sus gustos y preferencias, y establece lo europeo como lo deseable, despreciando tradiciones y grupos de otros orígenes.

Objetivos generales, específicos y preguntas problema

En este marco se buscará abordar el siguiente objetivo general:

Estudiar las trayectorias y procesos de integración de los inmigrantes dominicanos en Montevideo.

Para lograrlo, nos planteamos una serie de objetivos específicos que consideramos relevantes:

- 1) Relevar las trayectorias de los inmigrantes desde su llegada a Montevideo, haciendo foco en su experiencia y en la estructura de restricciones y oportunidades que la enmarca.
- 2) Comprender los vínculos entre dominicanos, observando qué consecuencias tienen en sus vidas cotidianas –en términos de capital social– y si responden a alguna forma de comunidad.
- 3) Estudiar los vínculos con uruguayos, analizando tanto los vínculos de ayuda mutua desde la óptica del capital social, como conflictos, segregación y discriminación.
- 4) Estudiar los relacionamientos de los inmigrantes con su cultura de origen y la local, haciendo énfasis en identificar qué elementos buscan conservar, reproducir, rechazar o resignificar, y en cómo dialogan ambas herencias. Se buscará contrastar con los diferentes modelos de integración.

Preguntas problema

¿Qué factores inciden en las trayectorias de los inmigrantes dominicanos desde su llegada al país? ¿Qué aspectos responden a sus características individuales y cuáles a la estructura de oportunidades y restricciones en la que están insertos?

¿Qué lugar tienen, en términos de capital social, los vínculos entre inmigrantes de este origen en el proceso de llegada y establecimiento en el país?

¿Cómo se dan los vínculos con la población local? ¿Se encuentran formas de discriminación, conflictos o segregación?

¿Cómo puede interpretarse el aspecto cultural de la “carrera” migrante? ¿A qué modelo de integración se aproxima el diálogo entre la cultura de origen y la local?

Antecedentes específicos

A continuación presentaremos algunas investigaciones que fueron relevantes para nuestro trabajo. Aunque la literatura sobre inmigración es muy vasta, seleccionamos estudios de distintos países que trabajan algunos conceptos en los que elegimos enfocarnos. Luego, presentamos brevemente los trabajos sobre la temática de la inmigración reciente en Uruguay, que contribuyeron a perfilar el panorama y establecer los lineamientos del presente estudio.

Antecedentes internacionales

El trabajo “Las carreras migratorias en tiempo de recesión económica: estrategias laborales y administrativas en la periferia urbana de Madrid” (Brey, 2016) es un buen ejemplo del concepto “carreras migratorias” al servicio de un estudio empírico. A través de esta perspectiva, la autora estudia la situación de inmigrantes de distintos orígenes nacionales frente a un cambio a nivel macroeconómico.

Centrando su atención en su situación laboral y administrativa, analiza la manera en que este cambio a nivel macro impacta en las trayectorias, abordando las diferentes posibilidades que se desprenden de diferencias en las características individuales como origen nacional, capital económico a disposición, situación familiar. Así, el estudio aborda la compleja interacción entre los diferentes niveles que resultan en una gran variedad de trayectorias y estrategias frente a la crisis.

El estudio “Beyond community: An analysis of social capital and the social networks of Brazilian migrants in Amsterdam” (2013) de Suzanne Roggeveen y Masja van Meeteren sobre la inmigración brasileña en Holanda, resulta relevante por su análisis del papel de los vínculos y redes sociales, y discusión en torno al concepto de comunidad. El mismo retoma otros estudios y define las comunidades de inmigrantes de la siguiente manera:

“Dichas comunidades consisten en redes sociales de inmigrantes que se ayudan emocionalmente, emprenden juntos todo tipo de actividades de ocio, comparten información sobre diversos aspectos de la vida en la sociedad receptora y se ayudan mutuamente a encontrar trabajo (Raijman y Tienda, 2000 ; Van Meeteren, 2012).”(traducción propia) (Roggeveen y Van Meeteren, 2013, p.1079).

Se expone la idea de su surgimiento de dichas comunidades como una posibilidad entre inmigrantes de un mismo origen nacional, que puede tener consecuencias positivas, por brindar apoyo y ayuda mutua, pero también negativas, al generar para algunos una presión social un

tanto sofocante, o incluso aislamiento de sus miembros con respecto a la sociedad receptora – lo que puede entenderse como segregación en el sentido expuesto por Arocena y Aguiar (2007).

Las autoras encuentran que pese a tener una presencia considerable en Ámsterdam, no se genera una comunidad de inmigrantes brasileños. Sin embargo, esto no implica la inexistencia de redes sociales, o de vínculos de ayuda mutua que éstas permiten. Señalan que el grupo de inmigrantes provenientes de Brasil se encuentra fragmentado, y se distinguen claramente dos grupos: los “regulares” y los “irregulares”. Esta diferencia no pasa solo por la posesión de documentos, sino que implica trayectorias y perspectivas muy distintas. Encuentran que la cooperación y soporte a los coterráneos se da exclusivamente dentro de esos grupos, y que los inmigrantes “regulares” suelen estar más inclinados a relacionarse con la población holandesa que a refugiarse en posibles vínculos con personas de su misma nación.

Por otro lado, el trabajo de Laborde (2011) titulado “La alteridad inmigrante en la ciudad del siglo XXI: nuevas formas de construcción del espacio público” resulta relevante por la forma en que hace foco en la otredad. A través de un análisis del Barrio Chino en Buenos Aires, relaciona la situación y conceptualización de los inmigrantes recientes con el lugar que tienen los inmigrantes europeos de siglos anteriores en el imaginario porteño. Mientras estos últimos se presentan como motivo de orgullo y parte del sello identitario de la población, los nuevos migrantes no europeos no son vistos con tan buenos ojos, suelen ser objetos de estigmatizaciones y discriminación. Dado que Montevideo comparte algunos rasgos de esa historia de migraciones e identificación, cabe preguntarse si las interpretaciones de la población acerca del fenómeno de la inmigración reciente son similares a los planteados por esta autora.

Existen diversos trabajos que documentan la presencia de habitantes de origen República Dominicana en otros países. Un destino “tradicional” de inmigración dominicana es Puerto Rico, por la proximidad geográfica de los países y el vínculo de este último con Estados Unidos. El trabajo “Trafficking Discourses of Dominican Women in Puerto Rico” (Alcázar-Campos y Cabezas, 2016) analiza las percepciones de la sociedad portorriqueña de las mujeres dominicanas y la problemática de la trata de personas.

Las autoras ponen foco en los distintos ejes de vulnerabilidad que atañen a las mujeres que migran desde República Dominicana a Puerto Rico: componentes como raza, género, nivel socioeconómico, condición migrante, situación de irregularidad. Añaden que la percepción que tiene la sociedad portorriqueña de las dominicanas está marcada por el colonialismo: *“Las personas dominicanas experimentan discriminación porque están asociadas con la negritud,*

dado que los portorriqueños borran la herencia Africana de su identidad nacional (Rodríguez-Silva 2012).” (traducción propia) (Alcázar Campos y Cabezas, 2016, p.37).

A propósito de la problemática de la trata de personas, las autoras puntualizan que este delito no siempre tiene la forma que predomina en el ideario colectivo y en los medios de comunicación (víctimas en manos de organizaciones delictivas), sino que la realidad es más compleja, y muchas veces la trata surge desde adentro de la comunidad, a través de personas con quienes las víctimas tenían una relación preexistente (Alcázar-Campos y Cabezas, 2016). A su vez, insisten en la importancia de visualizar que el abuso y la explotación no se da solamente en forma de explotación sexual, sino que también está presente en ámbitos laborales de otro tipo, y resaltan lo expuestas al abuso que se encuentran las personas que trabajan en el ámbito doméstico: *“Los hogares familiares privados son lugares peligrosos para el trabajo de las mujeres debido a la naturaleza privada del trabajo y las pocas oportunidades para denunciar situaciones de abuso sexual que son comunes en esta ocupación.”* (traducción propia) (Alcázar-Campos y Cabezas, 2016, p. 48).

El trabajo “Madres que emigran sin sus hijos: experiencias de separación, reencuentro, acomodación e integración de adolescentes inmigrantes dominicanos después de la reunificación familiar.” (Cabrera-Pérez, 2017), se centra en la experiencia de población dominicana que migró a Islas Canarias. Explica que esta corriente migratoria se caracterizó, en sus inicios, por ser predominantemente femenina y transnacional: mujeres dominicanas que se fueron de su país y dejaron a sus hijos a cargo de otras personas, generándose así una familia dividida geográficamente, pero conectada por las telecomunicaciones.

Aunque la investigación pone foco en el impacto de esta decisión en la vida de los hijos que quedaron en Dominicana de pequeños, el estudio menciona algunos aspectos a propósito de la experiencia migrante que resultan relevantes en nuestro trabajo. Entre ellos aborda: los motivos para migrar, fundamentalmente por la situación económica en dominicana, impulsadas por la necesidad de dar sustento a su familia; los modelos de hogar que resultan de este tipo de movilidad: *“Además de ser las principales fuentes de ingresos económicos, estas mujeres tienen que mantener un modelo de hogar transnacional, dirigiendo sus casas en la República Dominicana desde la distancia. (...) Son las responsables económicas, cuidadoras y educadoras en la distancia, pero con mucho dolor y soledad.”* (Cabrera-Pérez, 2017, p.104); y elementos relativos a la reunificación familiar que tiene lugar años después en los casos en que los hijos deciden migrar hacia el mismo destino.

El trabajo “Dominican Immigrants and Discrimination in a New Destination: The Case of Reading, Pennsylvania” (Jensen y Oropesa, 2010) se enfoca en el trato que reciben los

inmigrantes de origen dominicano en una localidad de Estados Unidos en donde representan una población más novedosa y menos numerosa que en las grandes ciudades cosmopolitas de este país. Resaltan la incidencia del idioma y el color de piel en el trato que reciben las personas migrantes en diferentes contextos, analizando a su vez la incidencia de las variables de edad y sexo. El tema racial como definitorio en la experiencia de los migrantes de este origen surge tanto en este como en otros trabajos que estudian la temática, lo cual denota su importancia crucial.

Inmigración reciente en Uruguay

A continuación se presentan los principales estudios sobre inmigración reciente en Uruguay, que con sus diversos abordajes y enfoques, presentan un panorama de la temática en el país.

La problemática del acceso a la vivienda ha sido presentada y analizada en detalle por Fossatti y Uriarte (2018) en dos publicaciones del mismo año: “Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo” e “Informe acceso a la vivienda y población migrante en Montevideo” (2018). Ambos estudios resaltan el papel de las pensiones como solución habitacional crucial para el migrante recién llegado, y denuncian los diversos problemas de estos establecimientos en lo relativo a su irregularidad y las condiciones de vida que ofrecen. Se observa que estas tienen consecuencias en el uso que hacen los migrantes del espacio público: al carecer de una infraestructura adecuada de vivienda, muchas prácticas que suelen formar parte de la esfera privada se llevan a cabo en los espacios públicos, generando conflictos con otros vecinos. Se enfatiza que se trata de un factor clave en el proceso de adaptación de los inmigrantes:

“La vivienda es un punto central en los procesos de integración de la población migrante a la ciudad. De ella depende la posibilidad de reconstruir unidades familiares o proyectar nuevas, ofrecer un ámbito saludable para criar niños, pero también, la posibilidad de llegar en hora y en buenas condiciones al trabajo, y el construir rutinas domésticas y cotidianas al interior de un espacio privado.” (Fossatti y Uriarte, 2018, p.3-4)².

El estudio antropológico “Fronteras líquidas. Trabajadores del mar peruanos en Montevideo. Contextos, sujetos y trayectorias de la inmigración en el Uruguay del siglo XXI” de Lepratti Souza (2016) aborda una expresión particular de la inmigración reciente utilizando una perspectiva transnacional. En relación a esta óptica, se detiene en algunos elementos especialmente relevantes: por un lado, remarca el papel de los Estados nacionales en el mundo globalizado, explicando que estos no quedan excluidos de la escena, sino que el contexto actual

² En: “Informe acceso a la vivienda y población migrante en Montevideo” (Fossatti y Uriarte, 2018, p. 3-4)

se caracteriza por un diálogo entre lo local y lo global. Otro elemento significativo es el concepto de “transmigrante” que para el estudio de los trabajadores del mar peruanos cobra gran relevancia porque da cuenta de migrantes con características particulares: no llegan a instalarse en el nuevo país, cuentan con una posición menos sedentaria, ligada al empleo en empresas multinacionales. Se señala, a su vez, que en la perspectiva transnacional la familia tiene un papel fundamental, porque a través de sus vínculos los actores se conectan e interactúan por fuera de la lógica de fronteras de los Estados-Nación.

Por el carácter reciente del fenómeno que nos atañe, resulta difícil tener información específica sobre la situación de los inmigrantes dominicanos en Montevideo. El informe del MIDES “Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay: Nuevos orígenes latinoamericanos: estudio de caso de las personas peruanas y dominicanas” (2017) utiliza diversas fuentes y una metodología mixta para analizar la situación de la población de los migrantes de nuevos orígenes latinoamericanos.

El mismo señala el dinamismo en el crecimiento de la inmigración de origen dominicano *“Sin excepciones, las tres fuentes administrativas consultadas y la ECH posicionan a República Dominicana, Venezuela, Colombia, y, en menor medida, Cuba como los tres orígenes más dinámicos del período”* (MIDES, 2017, p.44). Asimismo, se señala el efecto de la exigencia de visado para los habitantes de este país, que rige desde 2014 y ha ocasionado una desaceleración e incluso disminución de la inmigración de personas de esta nacionalidad.

Por otro lado, la feminización caracteriza específicamente a la población que migra desde República Dominicana: no es un rasgo usual en los flujos migratorios de otros orígenes. Enmarcan esta tendencia en un fenómeno internacional que se da en varios países y responde a una evolución en la inserción laboral de las mujeres nacionales, resultando en una complementariedad entre la mano de obra femenina autóctona e inmigrada (MIDES, 2017, p. 21).

El estudio también identifica a República Dominicana como uno de los orígenes con mayor presencia de personas entre 0 y 14 años de edad. A su vez, también se observa una mayor incidencia de la pobreza entre los hogares migrantes de “nuevos orígenes latinoamericanos” – entre los que se encuentra el dominicano–, que afecta específicamente al grupo etario mencionado. Vinculado a esto, se señala:

“El tiempo de residencia introduce una diferencia importante entre los inmigrantes de todos los orígenes, pues la incidencia de la pobreza de quienes llevan más de cinco años en el país es menor que la del conjunto de los inmigrantes recientes. De hecho, entre los inmigrantes más antiguos los niveles de pobreza se sitúan por debajo de los de la población nativa no migrante, especialmente

entre los menores de 15 años (...). Es esperable entonces que entre los latinoamericanos recién llegados este indicador se reduzca en el futuro, para lo que es preciso dar seguimiento a este rasgo del perfil sociodemográfico de la inmigración reciente.” (MIDES, 2017, p.50-51)

Por último, y como antecedente ineludible del presente trabajo, encontramos el estudio de Arocena y Sansone (2017) titulado “Los nuevos migrantes dominicanos en Montevideo”. El mismo se propone estudiar a la población que nos concierne centrándose en sus motivos de venida, experiencia en los primeros momentos en el país, inserción en el mercado laboral, relaciones sociales entre sí y con la población local, y discriminación por parte de los locales.

En cuanto a los motivos de venida, encuentran que están muy ligados a las pocas restricciones legales que pone el país en la inmigración, idea que se refuerza con la disminución del flujo migratorio cuando se establece la visa a República Dominicana en julio del 2014. A su vez, el Uruguay es elegido como destino por dar más posibilidades de acceso al empleo formal. Encuentran que este flujo de personas que migra desde Dominicana sigue una lógica de contagio:

“Siguiendo una de las leyes de la migración, el flujo de personas se construye con un grupo pequeño de pioneros que hacen de “cabeza de puente” y luego se materializa el tránsito más numeroso ya con una ruta trazada. Se denomina también como “factor contagio” al fenómeno de emigración en el que primero va un grupo de personas y luego, con el tiempo, comienzan a llegar conocidos, amigos y/o familiares de ese grupo, persiguiendo, en la mayoría de los casos, los mismos objetivos que estos.” (Arocena y Sansone, 2017, p. 180)

Esto da lugar al papel del “receptor”, factor determinante a la llegada, que luego analizaremos en profundidad. Señalan, a su vez, el importante rol que juegan las telecomunicaciones en el “factor de contagio” y asesoramiento previo de esta migración reciente.

En línea con lo que señalan Fossatti y Uriarte (2018), el estudio de Arocena y Sansone encuentra que el acceso a la vivienda de los inmigrantes dominicanos suele estar restringido a las pensiones, por lo dificultoso de acceder a la garantía de alquiler. En la esfera laboral, explican que a pesar de que los dominicanos logran insertarse en el mercado de empleo formal, esta inserción no siempre es inmediata, lo cual dificulta aún más la vida en los primeros momentos en el país. Retomando a Cachón (2009), señalan la persistencia de los trabajos “triple p”:

“La necesidad de encontrar un ingreso de forma inmediata los conduce a tener trabajos “triple p”: (...) puestos de trabajo más penosos, más peligrosos y más precarios (equivalente a las “3d” en inglés: dirty, dangerous, demanding o las “3k” en japonés: kitanai, kiken, kitsui). Y si señalamos estas variantes lingüísticas es para destacar la similar “ley de hierro” a que están sometidos los inmigrantes en los diferentes países y circunstancias. (Cachón, 2009: 17).” (Arocena y Sansone, 2017, p. 8).

Aluden a la frustración que experimentan los inmigrantes al encontrar una realidad diferente a la que esperaban: *“sienten malestar por los bajos salarios, frustración que se ve aumentada por las altas expectativas con que se lanzaron a la aventura, consecuencia de la información evidentemente idealizada que recibieron antes de partir”* (Arocena y Sansone, 2017, p. 184)

Los vínculos entre dominicanos son señalados como importantes a la hora de acceder al empleo, y reflexionan sobre el rol de las telecomunicaciones en el contacto entre los que migraron y los habitantes del país de origen –contacto en el cual las remesas también son un factor primordial–. A su vez, estudian los vínculos con los uruguayos, que encuentran que principalmente se forjan en los trabajos, y las relaciones con otros inmigrantes, entre los que destacan a los cubanos, con quienes se relacionan con frecuencia.

Los autores también denuncian la discriminación por parte de la población local, aludiendo a relatos de agresiones verbales, y advirtiendo sobre la criminalización en la que puede derivar, que se hace evidente en algunas actitudes de la policía hacia los dominicanos:

“La falta de costumbre a la apropiación del espacio público, sumada a las diferencias lingüísticas, de vestimenta, de costumbres, de color de piel parecen actuar como detonadores del racismo, anclado en un cierto temor a la diferencia radicado en la tradición monocultural.” (Arocena y Sansone, 2017, p. 187)

En lo relativo a la integración cultural de los dominicanos, comentan lo siguiente:

“hay que destacar que a diferencia de los “viejos” inmigrantes, los dominicanos se asimilan menos. (...) Aunque es muy pronto para sacar conclusiones definitivas sobre este aspecto, más bien lo que se observa es lo contrario, una tendencia a permanecer con su propia cultura conservando sus relaciones sociales con su país de origen, manteniendo sus valores, sus costumbres y sus formas de vivir.” (Arocena y Sansone, 2017, p. 180)

Este es un punto interesante para profundizar y observar cómo ha evolucionado la integración de los inmigrantes dominicanos en los últimos años. De todos modos, por lo relevante de este trabajo para nuestro estudio, se retomarán los diversos puntos en el análisis, intentando observar coincidencias y diferencias con los resultados encontrados por los autores en 2017.

Metodología

El estudio siguió un diseño flexible, con una fase exploratoria de análisis cuantitativo de datos secundarios, y profundizando en las vivencias de los inmigrantes a través de diversas técnicas de investigación cualitativas³.

Las técnicas aplicadas para este estudio fueron las siguientes:

³ Trabajo de campo realizado en el correr del año 2019.

- 20 entrevistas cualitativas (algunas de ellas grupales) con inmigrantes de origen dominicano.

A propósito de esta técnica, Corbetta (2007) afirma:

“Podemos definir la entrevista cualitativa como una conversación: a) provocada por el entrevistador; b) realizada a sujetos seleccionados a partir de un plan de investigación; c) en un número considerable; d) que tiene una finalidad de tipo cognitivo; e) guiada por el entrevistador; y, f) con un esquema de preguntas flexible y no estandarizado.” (p. 360)

El autor puntualiza “su objetivo último es conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, los motivos de sus actos.” (Corbetta, 2007, p. 360). Por este motivo, esta técnica fue seleccionada para poder aproximarse a la experiencia migrante.

El muestreo fue de tipo “bola de nieve”:

“El muestreo de «bola de nieve» consiste en identificar a los sujetos que se incluirán en la muestra a partir de los propios entrevistados. Se parte de una pequeña cantidad de individuos que cumplen los requisitos exigidos, y que se utilizan como informadores para localizar a otros individuos con características idénticas.” (Corbetta, 2007, p. 288)

Para compensar las limitaciones de esta forma de muestreo, se puso atención en las características de los entrevistados, con el objetivo de poder captar los diversos perfiles dentro de la población (género, año de llegada, edad). Con estos mismos fines, se procuró que la bola de nieve no tuviera un mismo origen, sino que se contactaron personas en distintos espacios, actividades o instituciones.

Se adjunta en el Anexo (1) una tabla con las características de las personas entrevistadas y la pauta que moldeó las entrevistas.

- Observaciones

En el libro *Técnicas Cualitativas de Investigación Social* (1999), Valles afirma “suele entenderse por técnicas de "observación" los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia” (p. 143). Asimismo, retoma el análisis de Schatzman y Strauss (1973), que descomponen la observación según los distintos grados de participación del investigador en la situación. Dentro de esta tipología, las categorías de participante pasivo (transeúnte, espectador) y participación moderada (Valles, 1999, p. 146) son las que más se aproximan al rol asumido en el presente estudio.

En el transcurso del trabajo de campo, se realizaron numerosas observaciones en los distintos espacios y actividades que surgieron como relevantes por la participación de inmigrantes provenientes de República Dominicana. Entre ellos, espacios públicos de La

Aguada, Idas y Vueltas, Iglesia de La Aguada, práctica de béisbol y campeonato en el Parque Rivera, pensión clausurada en Ciudad Vieja y actividad organizada por Asociación de dominicanos Juana Saltitopa.⁴ Además de permitirnos un panorama y entendimiento más íntegro de la situación de los y las inmigrantes de este origen en Montevideo, muchos de estos espacios fueron clave para acceder a las entrevistas realizadas.

➤ Entrevistas a informantes calificados y actores institucionales

Para ahondar en algunos aspectos fueron relevantes las entrevistas realizadas a informantes calificados y otros actores que juegan un rol en la temática que nos concierne. Como señala Corbetta (2007):

“podemos decidir entrevistar a sujetos, no como parte del fenómeno estudiado, sino como conocedores expertos del fenómeno, con una visión directa y profunda del mismo que los sitúa en una posición de observación privilegiada. Por ello se denominan «observadores privilegiados»”
(p. 358).

Así, para profundizar sobre el fenómeno que nos concierne, realizamos entrevistas con una serie “observadores privilegiados” que se detallan a continuación, y permitieron orientar el trabajo de campo y enriquecer el análisis.

Victoria Prieto – Doctora en Demografía, investigadora especializada en la temática de la inmigración reciente en el Uruguay.

Delmira Botti – Responsable del área de Poblaciones Migrantes, Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes, Intendencia de Montevideo.

Sandra Perroni y Magdalena Bruzzone – Especialistas en la atención a víctimas de trata, Instituto INMUJERES (Ministerio de Desarrollo Social), ONG “El Paso”.

Carlos Varela – Alcalde del Municipio B.

Fausto de León – Ministro Consejero de la Embajada de la República Dominicana en Uruguay.

Andrés Freire – Secretario Ejecutivo de la Junta Nacional de Migración.

Asimismo, se dialogó con Rinche Roodenburg (Referente de la Asociación Idas y Vueltas), Aura Mercado (Presidenta de la Asociación Juana Saltitopa), Leonardo Fossatti (antropólogo a cargo de la Asesoría de Vivienda en Idas y Vueltas), Juan Larrandaburu (responsable de la organización de la Liga y Escuela de Softbol y Béisbol en Uruguay), y se consultó al personal del Departamento de Residencias de la Dirección Nacional de Migración (DNM).

⁴ En el Anexo (5) se incluyen fragmentos de las observaciones recopiladas en el Diario de Campo.

➤ Revisión documental

Valles (1999) aborda el análisis de documentos en investigación social y plantea:

“La estrategia de la utilización de documentos (no sólo escritos o publicados, ni sólo técnicos o históricos). Tal como ocurre en la metodología cuantitativa, donde resulta obligado hacer un uso mínimo (al menos) de las fuentes documentales y estadísticas. De modo similar, en los estudios cualitativos cabe plantear un uso mínimo (o complementario) de documentos de todo tipo, incluso de fuentes estadísticas. Por ejemplo, para dar perspectiva histórica a un estudio o contrastarlo con los datos cuantitativos existentes.” (p.99).

En el caso del presente estudio, se consultaron documentos relevantes como la vigente Ley de Migraciones N°18.250, los registros de programas estatales relevantes en la temática, y los documentos que detallan los requisitos de las residencias temporarias y definitivas, con el objetivo de comprender el marco institucional actual del país. Se acompañó con una breve revisión de prensa, para captar el panorama de la presencia del fenómeno de la inmigración reciente en la agenda pública.

Análisis

Caracterización de la población

A la hora de plantearse un análisis cuantitativo de las características de esta población, se presentan fuertes limitaciones por la ausencia de fuentes de datos adecuadas. El último censo, realizado en 2011, es anterior al fenómeno que nos concierne, que empieza a tornarse relevante alrededor de 2013, 2014.

Para estimar la cantidad de personas de origen dominicano que migraron a Uruguay en los últimos años, encontramos que, según los datos de la Dirección Nacional de Migración⁵, entre 2011 y 2019 se iniciaron 3543 solicitudes de residencias (de las cuales, 3512 eran definitivas y 31 eran residencias temporarias). En términos de evolución temporal, se observa que en 2013 es el primer año en que se solicita un número considerable de residencias definitivas (541), y que la frecuencia de este trámite alcanza su máximo en 2014 (1808 residencias definitivas iniciadas). Este salto, que puede observarse en la gráfica 1⁶, disminuye en los años posteriores: a partir de 2015 la tendencia es más estable y no supera las 400 solicitudes anuales. En sintonía con lo reflejado en el informe del MIDES (2017) y con Arocena y Sansone (2017), es probable que este quiebre en la tendencia se relacione con el requisito de la visa, que no existía hasta 2014 y empezó a exigirse a mediados de ese año. Otro aspecto que

⁵ Ver Anexo (2.1).

⁶ En Anexo p.62.

llama la atención al analizar los datos, es que las residencias concedidas entre 2011 y 2019 representan menos del 45% de las residencias solicitadas. Cabe preguntarse qué sucedió con todas esas personas que solicitaron residencia y no la obtuvieron: ¿se vieron obligados a abandonar el país o permanecieron en Uruguay en situación de informalidad?

La ECH –Encuesta Continua de Hogares– que realiza el Instituto Nacional de Estadística tiene muchas limitaciones a la hora de trabajar con población migrante (entre ellas, que no releva información sobre viviendas colectivas). Por todo esto, no resulta posible observar las características de la población de origen dominicano en Montevideo consultando estas fuentes. Sin embargo, un breve análisis de las ECHs de los años 2012 y 2018⁷, nos permite aproximarnos, de forma exploratoria, a algunas características relevantes de la población migrante de Nuevos Orígenes Latinoamericanos (a continuación NOL).

Un primer dato de interés es el crecimiento del peso de los inmigrantes de estos orígenes en los últimos años: mientras que en 2012 los migrantes de nuevos orígenes latinoamericanos representaban el 11,4% del total de la población migrante en Uruguay⁸, en 2018 este porcentaje ronda el 23,4%, dando cuenta de lo relevante y reciente de la temática.

Continuamos trabajando con la ECH 2018 para tener una idea de las características de este contingente, teniendo presente que se trata de estimativos por los problemas de las fuentes antes mencionados. Sin embargo, nos permiten tener un panorama de las condiciones de la población en algunas áreas de interés:

Encontramos que el 57,8% de la población de NOL se ubica en la franja etaria entre los 18 y 44 años. El 54,3% mujeres y 45,7% varones, lo cual se aleja levemente de la tendencia de la población nacional (52,8% mujeres y 47,2% varones).

Otro rasgo relevante es la presencia de población de origen afro: el 20,8% de los inmigrantes de NOL se identifica como afrodescendiente, contrasta con un 10% en la población local (y en otros orígenes aún menor).

En términos de nivel educativo, alrededor del 58% de los inmigrantes de NOL tienen nivel universitario, lo cual supera con creces a los otros orígenes y especialmente a la población nacional, donde la población con nivel universitario ronda el 18%.

En lo relativo a la ocupación, entre los mayores de 14 años encontramos que el 69,2% de la de los NOL están ocupados, proporción mayor que la de los nacionales que no está dada por menor incidencia del desempleo –que es más alto en este grupo (6,7 %) que entre los nacionales (4,7%)– sino por menos proporción de inactivos (pensionistas, jubilados, estudiantes

⁷ En el Anexo (2.2) se incluyen las tablas con los resultados presentados en este análisis.

⁸ En el censo de 2011 se registraron 77002 personas de origen extranjero, por lo que el 11,4% de la población migrante equivale a alrededor de 8772 personas.

y otros, que en la población local representan el 39,9% mientras que en la población que nos concierne son el 24,1% de los casos). La gran mayoría de los inmigrantes latinoamericanos se inserta en el sector privado (alrededor del 78% de los ocupados), y parecería que en la mayoría de los casos esta inserción se da en el mercado laboral formal (el 85,7% de los ocupados realiza aportes a alguna caja jubilatoria).

La llegada

La llegada a un nuevo país es un momento que se caracteriza por una gran vulnerabilidad. Abrirse camino en un lugar nuevo, desconocido, con una cultura diferente, dejando atrás afectos suele ser muy desafiante. Encontramos diferentes configuraciones de escenarios de llegada, que dependen tanto de la coyuntura nacional e internacional, como del capital económico y social con el que cuentan los individuos cuando llegan al país, y tienen como consecuencia vivencias distintas en lo que respecta a estos primeros momentos en el Uruguay.

Motivos de venida

Hay distintas situaciones que hacen que los habitantes de República Dominicana lleguen a vivir en Uruguay: estas varían según el año, vínculo de la persona con otros dominicanos ya instalados aquí, entre otros factores, pero por lo general incide la coyuntura en el país de origen, en el cual a veces se torna difícil la inserción en el mercado laboral o la percepción de un ingreso suficiente para cubrir las necesidades de los hogares.

Esta realidad en República Dominicana que relatan los inmigrantes hace que una parte de su población busque salir del país a buscar oportunidades laborales más favorables. Así, en sintonía con lo planteado por Cabrera-Pérez (2017) acerca de la inmigración dominicana en Islas Canarias, el querer superarse, mejorar la calidad de vida, o enviar remesas para contribuir con el núcleo familiar parecen ser los principales motivos que llevan a los dominicanos a dejar su país. Estos elementos forman parte de los factores macroeconómicos que inciden en el fenómeno migratorio, tal como lo conceptualizaron las distintas perspectivas teóricas y es tenido en cuenta a la hora de pensar las trayectorias como “carreras migrantes” (Martiniello y Rea, 2011). Sin embargo, hay distintas causas que hacen que Uruguay sea el país al que llegan algunos de ellos.

Una de las más problemáticas está vinculada a los delitos de la trata y tráfico de personas, ya que existen organizaciones delictivas que utilizan esta coyuntura desfavorable de República Dominicana para lucrar aprovechando la vulnerabilidad de algunos de sus habitantes. Sandra Perroni y Magdalena Bruzzone, especialistas en el trabajo con víctimas de trata, explican:

“en particular la trata de personas es un fenómeno que se da en tres etapas, uno es el reclutamiento de las personas en su país de origen, ese es un primer momento, el otro es el traslado o el tránsito, y el tercero es la explotación en sí misma, la acogida, la recepción, con el fin de determinado tipo de explotación.” (Entrevista a Perroni y Bruzzone, INMUJERES)

Las características que Perroni y Bruzzone enumeran coinciden con muchos de los casos relatados en las entrevistas: engaño a través de un vínculo directo, paquetes de viaje que incluyen pasajes, documentos apostillados, y promesas incumplidas de un alojamiento o trabajo al llegar:

“Y las personas, después de ese día no los volví a ver más... (...) Eran dominicanos, pero yo no los conocía, (...) nos convencieron porque nos dijeron que aquí se ganaba en dólares y bueno en Dominicana estaba ganando 8000 pesos, en ese tiempo te hablan de dólar, tú dices bueno, pues...” (Entrevista Yanaina)

Aunque este relato de venta de un paquete de viaje por medio del engaño es frecuente en los relatos de las y los inmigrantes, la tercera fase de explotación señalada por Bruzzone no está tan clara en las entrevistas realizadas. Esto puede deberse a algo que también señalan Perroni y Bruzzone, relativo a lo sutil y encubierto de esta forma de explotación, que dificulta que las víctimas se perciban como tales⁹. Resulta difícil saber si la misma no estuvo presente en los casos trabajados o simplemente no fue identificada como tal. Independientemente de esto, resulta claro que hay personas u organizaciones generando rédito económico a costa de convencer y traer personas al Uruguay, y las características que encontramos reflejadas en las entrevistas remiten a lo expuesto por Alcázar-Campos y Cabezas (2016) en su trabajo sobre mujeres dominicanas en Puerto Rico. Por otra parte, aunque las mujeres son las principales víctimas de trata a nivel mundial, el venir engañados, pagando más de la cuenta por una serie de servicios que luego no se concretan, son situaciones que aparecen en relatos de varones y mujeres.

“...porque ella me engañó. Si ella hubiera cumplido el trato no me hubiera engañado, ¿por qué? porque ella me dijo que me iba a buscar el trabajo que me iba a darme casa y me de comida, nada de eso fue así. (...) me engañó en el sentido de que me dijo que costaba sesenta el boleto de avión y no costaba sesenta. Costaba treinta y ocho mil pesos

E: Lo compró ella.

R: Sí claro, pero yo estaba trabajando y como yo confié, confiaba. Vivíamos todos cerca, yo confiaba en ella.” (Entrevista Rodrigo)

Otro factor que señalan Bruzzone y Perroni y que aparece mucho en las entrevistas es el endeudamiento: una deuda poco clara con un prestamista clandestino, mecanismo que permite

⁹ En el Anexo (4.1) se incluye un fragmento de la entrevista con Bruzzone y Perroni donde lo explican con mayor detalle.

mantener a las víctimas en la situación de explotación. El tener una deuda que pagar es frecuente entre los entrevistados, y muchas veces afecta las condiciones en que se establecen en el país, aumentando la urgencia por conseguir trabajo y el malestar de la llegada.

“Pero los primeros tres meses fue... HORRIBLE, porque yo estaba aquí pero también los hijos, mi esposa estaban esperando por mí, y eso me tenía con más problemas, claro. Porque yo vine con un dinero prestado, entonces, esa personas que me prestó el dinero, estaba pensando en su dinero, y ya tan pronto yo llegué aquí estaba pensando que yo tenía que estar pagando... y no fue así.”
(Entrevista Valentín)

Resulta claro que existen distintos grados de engaño: en los casos más extremos, encontramos personas que ni siquiera pensaban que venían a Uruguay, sino que acordaron otro destino, o viajaban con alguien más que terminó en otro destino. Una de las entrevistadas cuenta la experiencia de su amiga:

“(...) cuando ella salió de allá del país, en verdad su objetivo era ir a Chile, que tiene allí familia, y le hicieron una jugada mal, fue esta gente que hacen esos viajes, te venden una cosa y es otra. Y le dijeron que la iban a llevar a Chile y la dejaron acá, en Uruguay.” (Entrevista Dalia)

Este engaño que los trae a Uruguay queda muy bien plasmado en la expresión que utilizadas “te venden un sueño”. Sin embargo, este hecho no se limita al engaño al que fueron sometidas las víctimas de trata: a veces quien les convence de venir es alguien cercano que está viviendo en Uruguay. En estos casos el engaño no suele ser tan abismal, pero la realidad puede estar maquillada o contada a medias. Un hermano, o amigo que ya está aquí los convence de que se gana bien, que hay empleo y posibilidad de conseguir dos trabajos, pero excluye del relato las dificultades que están pasando.

“Te venden un sueño de que aquí tú vas a ganar dólares, porque el dólar está más barato aquí que en dominicana. (...) que vas a poder comprar dólares y mandar dólares, el tema es que... no te dicen, qué CARO es esto” (Entrevista Leticia)

“Enriquito vino primero que yo, uno de allá del mismo barrio (...) Y yo me contactaba por Facebook, y me decía ‘sí, aquí se gana bien!’. La gente que estaba aquí le LLENABAN LOS OJOS a uno, el que estaba allá, de que estaba bien, de que... y cuando tú venías aquí era OOTRA realidad.” (Entrevista grupal)

¿Los motivos? No están muy claros, algunos piensan que la persona allegada que los convenció lo hizo para tener compañía en el país. Por otro lado, algunos inmigrantes que están en la posición de hablar con alguien que está viviendo en Dominicana y considera la posibilidad de migrar, dicen que es muy difícil explicarle a sus connacionales por qué no es buena idea venir:

“Porque el tema es que si tú le dices a una gente ‘no vengas’, dicen ‘ah, esta es mala, porque está allá y no quiere que yo vaya, está ganando bien y ella no quiere que yo progrese también’, creen

que es por egoísmo, ¿me entiendes? Entonces, para uno evitar eso, le dice las cosas como son... y si quiere a la aventura, que venga.” (Entrevista grupal).

Puede que haya una idea en el imaginario colectivo de algunos sectores de la población que vive en dominicana –alimentada por los discursos de quienes venden los viajes y por las historias de éxito de los inmigrantes que tuvieron mejor suerte– de un Uruguay de prosperidad acentuada que impulse a algunas personas a venir con pocos reparos.

Así, para sumar a la frustración de la que hablan Arocena y Sansone (2017) por la desarticulación entre las expectativas de salario y los ingresos que perciben, encontramos en algunos casos gran desilusión por un desfase expectativa-realidad en varios aspectos. Los inmigrantes se enfrentan a un panorama mucho más hostil del que esperaban encontrar cuando llegan al Uruguay, y pueden sentirse atrapados o varados en circunstancias que no necesariamente eligieron. Esto puede interpretarse, desde la perspectiva de las “carreras migratorias” (Martiniello y Rea, 2011) como el factor subjetivo de las mismas, la confrontación entre lo esperado y lo encontrado, que luego afecta en la noción de éxito de las personas frente a su situación. Es importante puntualizar que por los motivos que suelen impulsar a las personas de República Dominicana a venir a Uruguay –enviar remesas, generar ahorros, mejorar calidad de vida– la concreción de los mismos está muy atravesada por la dimensión temporal (Martiniello y Rea, 2011), ya que esta incide en la coyuntura internacional y nacional: las variaciones en el tipo de cambio y costo de vida en Uruguay y en República Dominicana afectan directamente estos objetivos.

Receptor

Evidentemente, no todas las personas que migran desde República Dominicana a nuestro país vinieron engañadas. En algunos casos vienen para reunirse con algún familiar o amigo que está instalado en Uruguay, o incluso a probar suerte en el país asesorados debidamente por conocidos que migraron anteriormente.

“me dijeron que tenía que tener en mente que salí de mi casa, (...) como decimos para allá "no es para un resort que vas", vienes a trabajar, hace frío, vas a extrañar mucho, tienes que venir con tu mente preparada, y es cierto.” (Entrevista Olivia)

Este fenómeno recurrente en que un inmigrante que vino anteriormente al país asesora a otro en la llegada y etapas previas, permite retomar la figura del “receptor” que Arocena y Sansone (2017) describen de la siguiente manera:

“Una vez llegado el nuevo inmigrante dominicano siempre hay alguien que lo espera y lo acompaña rumbo a su lugar de residencia. Denominamos a esta persona como el receptor, persona que guía y aclimata en Uruguay al recién llegado. Los receptores por lo general son dominicanos que se han asentado en Uruguay de manera satisfactoria, esto quiere decir, tienen cédula de

identidad, trabajo, un lugar para vivir, más allá de la precariedad, y pueden ser familiares o no.”
(Arocena y Sansone, 2017, p. 180, 181).

Como ya desarrollamos, en las entrevistas realizadas encontramos que el receptor suele estar presente desde antes de la llegada del inmigrante al país, en algunos casos motivando y alentando a la persona a venir –a veces con medias verdades o versiones benévolas– y asesorando (bien o mal) en los preparativos del viaje. En ocasiones, la figura del receptor está presente hasta en el símbolo de ir a buscar al recién llegado al aeropuerto. Como plantean los autores, muchas veces acompaña en los trámites y asesora sobre cómo conseguir empleo y moverse en la ciudad.

La situación del receptor tiene gran incidencia en la primera vivienda del nuevo habitante. En el mejor de los casos, puede alojar al recién llegado en sus primeros momentos, brindando tranquilidad y permitiendo la inserción en el mercado laboral con menor urgencia. Cuando no está dentro de sus posibilidades, aunque no proporciona una solución habitacional, el receptor asiste en la búsqueda, ayudando a eludir las pensiones menos convenientes (por sus condiciones y precios).

Es fuerte el contraste en los casos en que no hay receptor. Esta posibilidad acentúa la vulnerabilidad en muchos sentidos, y dificulta especialmente el acceso a la primera vivienda, pudiendo llevar a dormir en la calle o en pensiones muy poco convenientes, dependiendo del capital económico con el que cuenten los inmigrantes a la llegada.

“Esa noche nosotras duramos hasta las 12 y media de la noche buscando, con la valija en la mano a ver dónde íbamos a dormir... mi primera experiencia acá en Uruguay fue esa.” (...) “y nosotras esa noche amanecimos en una pensión que, ¿qué te cuento?, tuvimos que dormir con la otra así tapada por la cucaracha, la inmensidad de cucaracha que habían ahí, a parte, que nos cobraron pila de plata por esa noche a las dos.” (Entrevista Yanaina)

En lo emocional y vincular, incide el nivel de cercanía con el receptor, que a veces es un familiar o amigo muy cercano, pero en otros casos se trata de un lazo más débil. Esto puede afectar en qué tanto los nuevos inmigrantes se apoyan y contienen con ellos.

Desinformación

Así, las distintas configuraciones de niveles de engaño y asesoramiento del receptor generan diferentes grados de desinformación sobre el país al que llegan, e incide en qué tan preparados vinieron, tanto emocionalmente como en el sentido práctico: traer ropa de abrigo, los papeles apostillados y algo de dinero para los primeros momentos.

Desconocer aspectos del nuevo país es un elemento típico de la migración, que se encuentra acentuado en esta primera etapa de llegada. Suele repercutir en una mayor exposición al abuso –tanto en pensiones como en empleos– y a veces se acompaña con un sentimiento de

temor que dificulta a la persona el hacer valer sus derechos. Como desarrollaremos más adelante, los vínculos con otros habitantes del país y el papel de algunas instituciones se vuelven claves a la hora de asesorarse y evitar estos maltratos.

Los hallazgos en este punto permiten discutir la idea de “profesionalización” que sugieren Martiniello y Rea (2011) al conceptualizar la migración como un oficio, ya que en gran parte de los casos las personas emprenden el viaje en las condiciones que pueden, sin estar necesariamente preparados para lo que van a encontrar. De todas formas, resulta interesante analizar este eje propuesto en la perspectiva de las carreras migrantes, las competencias y saberes que se ponen en juego, entre los que se encuentra la información sobre el nuevo país. Así, la figura del receptor funciona como una especie de “maestro” o “asesor”, pero al tratarse a su vez de un inmigrante de mayor antigüedad en el país también cristaliza esta idea de aprendizaje a la que se refiere Becker ([1963] 1985) al desarrollar el concepto de “carrera”.

Pasar trabajo

Las dificultades en los primeros momentos se ven reflejadas en la forma en que los inmigrantes aluden a estas vivencias, los relatos están llenos de imágenes que contribuyen a acercarnos a la carga emocional de este período. La expresión “pasar trabajo” aparece con frecuencia para hacer alusión a las dificultades vividas en Uruguay.

Provenientes de un país caribeño, las temperaturas del Uruguay causan fuerte impacto, especialmente cuando llegan en los meses de invierno. Aunque el factor climático es un problema que a veces perdura en el tiempo, los primeros momentos son los más duros por la falta de hábito y de ropa de abrigo, especialmente cuando vinieron engañados o poco informados sobre la realidad del Uruguay. *“¡Ay! Sufrí mucho. Bastante, lloraba como una niña. A ver, cuando uno llega... nosotros no andábamos con campera... ni con buzo, sabes que... allá no se usaba esto... las sandalias de nosotros es diferente... sí, sufrimos mucho, de ese lado.”* (Entrevista Alicia)

Dejar atrás a los afectos y llegar a un lugar nuevo también tiene un impacto emocional que es especialmente intenso en los primeros meses.

“Lejos de mi familia, que yo compartía con mucha gente, tan cerca toda mi gente, mis hijos... y cuando vine, tuve que estar en una habitación sola, no hallaba con quién compartir, con quién hablar... y eso me afectaba. Yo lloraba todos los días, sufría mucho por eso.” (Entrevista Alicia)

Estructura de oportunidades y restricciones

En este apartado analizaremos el segundo grupo de factores que inciden en las “carreras migrantes” según Martiniello y Rea (2011), relativos a “la estructura de oportunidades y

restricciones”. La misma se compone de factores político-legales y económico-estructurales que repercuten en las trayectorias los migrantes. Entre ellas, encontramos la legislación migratoria, la normativa de alquileres, oferta y demanda del mercado laboral y acceso al aparato de seguridad social que se mencionan en el presente apartado.

Una vez más, vemos que la dimensión temporal atraviesa estos factores, susceptibles a una coyuntura cambiante. Así, el año en que cada persona llega al país incide en el proceso migratorio ya que con el tiempo varían tanto el escenario jurídico-institucional (exigencia de visado), la coyuntura económica (precio del dólar, oferta y demanda del mercado laboral) y la cantidad de recursos que tienen los y las migrantes de este origen a su disposición en términos de vínculos y redes sociales a los que recurrir.

Documentación

Aunque el Uruguay tiene una legislación que apunta a poner pocas restricciones a la inmigración, hay algunos elementos que complican el acceso efectivo a la misma. Por un lado, uno de los requisitos para obtener la cédula de identidad, es probar “medios de vida”, es decir, probar que se tiene una forma de sustento en el país. Es posible superar esta dificultad para el acceso a la documentación con la constancia de residencia en trámite, comprobante que pueden solicitar las personas que no cumplan con todos los requisitos a la hora de tramitar la residencia¹⁰. Por otro lado, a partir de 2014 se empieza a exigir visa a la población de nacionalidad dominicana. Esta decisión estatal marca una fluctuación en el escenario jurídico en el cual se desarrollan las trayectorias de los migrantes de este origen.

Varias de las personas entrevistadas tienen la percepción de una saturación del sistema que lleva a demoras en la obtención de la cédula de identidad “*Sí, porque era rápido antes, ¡ahora te tarda hasta 3 meses!*” (*Entrevista Grupal*). Al consultar con la Dirección Nacional de Migración (DNM), afirman que no se registran mayores demoras en los plazos a nivel general, pero que puede haber casos particulares en que el proceso se alargue por dificultades relacionadas a la visa o reunificación familiar.

La cédula es un elemento esencial porque constituye una primera “puerta” para empezar a hacerse un lugar en el país, importante para facilitar la inserción en el mercado laboral formal y poder luego acceder a una garantía de alquiler. De alguna manera, la trilogía –primera vivienda, cédula y primer empleo– son tres componentes fundamentales para empezar a sentir cierta tranquilidad.

¹⁰ En Anexo (3) se detalla el proceso institucional desde la llegada al país, en base al Decreto 394/009 que reglamenta la Ley 18.250, y lo dialogado con el personal del Departamento de Residencias de la Dirección Nacional de Migración. Se incluyen algunos comentarios de estos informantes con respecto a los trámites y sus plazos.

Vivienda

El Uruguay presenta una característica normativa que dificulta el acceso a la vivienda a los inmigrantes: las garantías de alquiler que exigen, entre otras cosas, un mínimo de tres recibos de sueldo (es decir, tres meses con ingreso estable en un empleo formal). Así, el acceso a la vivienda está directamente relacionado con la inserción en el mercado laboral formal, y fuertemente restringido en los primeros meses en el país.

“Si tú no tienes trabajo aquí no puedes pensar en alquilar, entonces, ¿cómo tú vas a vivir? ¿Me meteré debajo de un puente hasta que consiga trabajo? Siento que son un poco duros con los alquileres. (...), ¿cómo tú quieres que yo pueda conseguir un trabajo, si ni siquiera tengo dónde dormir, ni dónde descansar, ni dónde bañarme, ni nada? Si tú no tienes un familiar, tú no tienes dónde... ¿Entiendes?” (Entrevista Raquel)

La imposibilidad de alquilar un apartamento conduce a la mayoría de los recién llegados a vivir en pensiones, edificios en los que se puede alquilar un cuarto o una cama sin necesidad de contar con una garantía de alquiler. Los problemas de las pensiones son variados, y pasan tanto por sus condiciones físicas –materialidad e higiene– como el trato y tipo de acuerdo con los encargados y dueños de las mismas.

En ocasiones, las pensiones no alquilan habitaciones, sino que se paga por una cama dentro de un cuarto compartido. Estos casos suelen caracterizarse por albergar a muchas personas hacinadas. *“Eran 3500 pesos por cada cama, cada cucheta, por mes. Ya tú sabes, en esa sola habitación donde yo estaba, éramos CATORCE HOMBRES, cuando tú divides... 3500 por 14 hombres ves la plata que se sacaba. ¿Viste?” (Entrevista Valentín)*. Esta condición de hacinamiento, además de ser poco saludable, implica una total ausencia de privacidad y presenta una dificultad grande para cubrir las necesidades básicas: al alojar cantidades de personas muy superiores a la capacidad de las instalaciones, en muchos casos se ve afectada la posibilidad de descanso, aseo y alimentación adecuadas. Lo mismo fue señalado por Fossatti y Uriarte (2018) y aparece con frecuencia en las entrevistas analizadas.

Mugre, humedades y plagas son mencionados al hablar de la vida en las pensiones como problemas recurrentes e incluso habituales:

“y cuando vine me entré a la habitación, en una pensión en Ciudad Vieja. Cuando me acosté tuve que levantarme de madrugada... porque las chinches, las cucarachas me comían... En la espalda mía todavía tengo... porque tú viste que las chinches te comen y tú te rascas, te rascas, te haces llagas y te rascas... y esas marcas no se te borran así... con las chinches no... Toda la espalda llena vos sabes... que parezco un perro de esos dálmata ahí.” (Entrevista Joel)

Además de los problemas edilicios y de condiciones higiénicas, son recurrentes los relatos de abuso por parte de los encargados de las pensiones. Maltrato, discriminación y

aprovechamiento de la vulnerabilidad de migrantes que a veces desconocen sus derechos o no tienen alternativa.

La intensa convivencia en las pensiones –aunque muy problemática por todo lo anteriormente descrito– da lugar a la aparición y consolidación de muchos vínculos que desarrollaremos en profundidad más adelante. Sin embargo, al tratarse de un espacio compartido, suele estar restringida la posibilidad de recibir visitas, controlada por los encargados. Esto, sumado a todo el conjunto de problemas que hacen desagradable la vida en las pensiones, puede vincularse a lo planteado por Fossatti y Uriarte (2018), quienes plantean que, por las condiciones de la vida en pensiones, los inmigrantes se ven expulsados a usar el espacio público como espacio doméstico.

Alineado con lo que plantean estos autores, y también señalan Arocena y Sansone (2017) encontramos que a pesar de la precariedad de las condiciones habitacionales que brindan, las pensiones no son necesariamente una alternativa económica. Algunos testimonios de los inmigrantes entrevistados:

“sí, muy cara (...) pagábamos \$10.500 el mes (...) por un cuarto con baño compartido, la cocina había que pagar para usarla...” (Entrevista Lisa)

“Si, súper cara. Cobran, 9000, 10000 pesos por una habitación, y si decidías, por ejemplo, si vivo sola y estoy pagando 10000, y digo "déjame invitarte a vivir conmigo y así compartimos la renta" pero no, no lo aceptaban así. Aumentaban, si alguien venía a vivir contigo aumentaban el precio.” (Entrevista Olivia)

Las personas entrevistadas también mencionan como un gran obstáculo los precios de los alquileres inmobiliarios. Las dificultades normativas y económicas llevan a que los inmigrantes en algunos casos se agrupen para poder alquilar una vivienda, en una convivencia que puede acercar y fortalecer vínculos, pero que resulta incómoda, especialmente cuando se trata de muchas personas viviendo en espacios pequeños.

Otra alternativa que aparece en las situaciones de los entrevistados es adquirir una vivienda en la periferia. En general, los inmigrantes que optan por esta alternativa son los que están más asentados en el país, se establecieron con su familia y tienen perspectivas de quedarse por lo menos unos años más. Suelen explicar que prefirieron la tranquilidad de la casa propia, aunque eso implicara irse del centro a la periferia.

“le dije ‘mira mi amor, vamos a tratar de buscar una casa propia - sí, pero que la plata no nos da - no, la plata no da si la buscamos en Carrasco (...) Busquemos una que sea en un barrio de esos más pobres, donde tenga una vivienda que podamos.’ Y ta, y conseguimos por acá. Y compramos por acá, y ha sido la mayor tranquilidad. ¿Por qué? Porque ya estás en tu casa propia, lo que

usabas de alquiler lo ahorras, y después en un futuro, te puedes comprar en una zona mejor... más linda, pero ta, estás en el TUYO, está en lo propio tuyo, ¿no?” (Entrevista Gastón y Graciela)

Los inmigrantes que llegan al país sin ningún tipo de capital económico ni social, están fuertemente expuestos a la posibilidad de vivir en la calle por no poder acceder a ningún otro tipo de solución habitacional. *“Al principio dormí en la calle, al lado de los seguridad ahí en Tres Cruces, muy bien, muy buena gente los seguridad...”* (Entrevista Walter) Esto pone de manifiesto lo fundamental de contar con contactos o con algo de capital económico a la llegada, para poder tener refugio cuando aún no se consigue trabajo.

Empleo

La inserción en el mercado laboral formal, además de estar condicionada a la obtención de la documentación, resulta clave para permitir el acceso a la garantía de vivienda. En las entrevistas realizadas aparecen alusiones a “changas” y otras actividades de la esfera informal, especialmente relevantes en ese primer período en el país. Además de la desprotección inherente a este tipo de actividades, es importante puntualizar que demorar el acceso al empleo formal alarga aún más el período necesario para acceder a una garantía de vivienda.

Cuando se logra la inserción en el mercado formal, encontramos la recurrencia de los trabajos “triple p” –penosos, peligrosos y precarios– de la que hablan Arocena y Sansone (2017). Se evidencia tanto en los relatos de los inmigrantes sobre sus trayectorias laborales como en su propia percepción de la oferta laboral a la que pueden acceder:

“Limpiadora, lo que más aparece es eso, por más que tú tengas profesión o lo que sea, lo primero que tú encuentras cuando tú estás buscando, eso es lo que tú agarras ¿por qué? porque mira aquí hay que pagar cuentas, aquí hay que pagar casa... y los dueños de las pensiones no te creen, tú no les puedes decir "no, yo no tengo hoy" porque no es con el "yo no tengo" que tú no les vas a pagar.”
(Entrevista Yanaina)

Los relatos de maltrato y abuso laboral son recurrentes, y suelen estar propiciados, en parte, por la necesidad de conservar el trabajo –para asegurar el pago de la vivienda, envío de remesas, pago de deudas, manutención–. A su vez, la falta de conocimiento de los derechos de los trabajadores en el país, así como el miedo por no estar seguros de la postura del Estado frente a la inmigración, son factores que contribuyen a hacer perdurar el abuso y maltrato en el ámbito laboral.

“UNO, como inmigrante, tiene como el temor... cuando a uno le hablaban del Ministerio de Trabajo, uno tenía MIEDO porque uno decía ‘bueno, si voy al Ministerio de Trabajo, después no me dan trabajo en otra parte... van a creer que estoy armando quilombo...’ (...) y uno dejaba mucho pasar cosas, 3 meses yo no fui a cobrar, por el temor. (...) porque le decían ‘no, porque tú eres

inmigrante, que te pueden deportar' (...) lo decían los mismos encargados, le hacían como el psicológico a uno, para que uno no fuera.” (Entrevista grupal)

El riesgo al abuso puede verse potenciado en el área del trabajo doméstico, cuyas especificidades llevan a una mayor desprotección. La ausencia de compañeros de trabajo y el ámbito privado propician la falta de información y la exposición a situaciones de violencia e incumplimiento de los derechos de las trabajadoras. Esto se remite a lo señalado por Alcázar-Campos y Cabezas (2016), quienes advierten sobre el riesgo al abuso sexual que sufren las mujeres empleadas en hogares privados. Algunas de las entrevistadas relatan haber vivido diferentes formas de transgresión de sus derechos e integridad, y encontramos que el abuso alcanza su máxima expresión en los trabajos con cama, en que el aislamiento es mayor y los límites de la jornada laboral se desdibujan.

Otra característica que suele estar presente en la inserción laboral de los inmigrantes de este origen es el trabajar gran cantidad de horas. En muchos casos trabajan más de cuarenta horas semanales. Esto se relaciona, en parte, a salarios demasiado bajos en relación al costo de vida del país, así como a las motivaciones de venida vinculadas al envío de remesas y prosperidad económica. Sin embargo, también surge con frecuencia el trabajar “para salir del cuarto”, directamente relacionado con la problemática de las condiciones habitacionales anteriormente expuesta: *“a veces precisaban y me llamaban. Y yo iba. Y a veces era en mi día libre, y como quiera, yo no quería no trabajar, no quería estar encerrada en esa habitación. Entonces, me sentía mejor trabajando que encerrada en esa habitación.”* (Entrevista Nerena).

Aunque la problemática del subempleo no es tan central entre los dominicanos como lo es para inmigrantes de otros orígenes, aparecen casos de personas con un nivel de formación mayor al requerido por su ocupación. Otra forma de subempleo que aparece, es la de personas trabajando menos horas de las que aspiran a dedicar al trabajo remunerado. Esto se vincula con lo observado anteriormente sobre el multiempleo, y los motivos de venida, que en algunos casos conllevan la expectativa de tener dos trabajos, promovida por la idea de Uruguay que circula en el imaginario colectivo y se presenta para motivar a las personas a viajar al país.

Algo que señalan muchos inmigrantes como problemática es la necesidad de tener contactos para conseguir trabajo. Uno de los entrevistados lo expresa de la siguiente manera: *“Con los trabajos... justo nosotros sacamos currículos ¿sabes? Los llevamos, y los das y te los botan. Aquí para uno trabajar es recomendado nomás.”* (Entrevista Joel) Esto dificulta mucho el acceso al empleo para los inmigrantes, y pone al capital social en un lugar clave (tanto vínculos con otros inmigrantes, como con uruguayos y en algunas instituciones). Desde la perspectiva de Bourdieu (2001), este es un caso muy claro en que la ausencia de capital social restringe el acceso a otros capitales, por lo tanto el mismo juega su rol en la reproducción de

las desigualdades sociales, perpetuando un acceso más privilegiado al empleo de quienes cuentan con determinado capital social.

Mobilización de recursos: el capital social en juego

Luego de discutir las dificultades a las que se enfrentan las y los inmigrantes para insertarse en los ámbitos de vivienda y empleo, resulta interesante trabajar las distintas maneras en que el capital social se pone en juego frente a estas situaciones. Como desarrollamos anteriormente, los lazos y redes sociales también son relevantes a la hora de estudiar las “carreras migrantes”, que Martiniello y Rea (2011) expresan como “movilización de recursos”.

Se analizarán los vínculos entre dominicanos, así como los que mantienen con uruguayos e inmigrantes de otros orígenes, poniendo atención en las repercusiones que tienen los mismos en las trayectorias de las personas.

Vínculos con uruguayos

Los vínculos con uruguayos no están presentes en todas las entrevistas. Existen distintas percepciones sobre la actitud de los locales, y su disposición a relacionarse con los inmigrantes. Parte de esto se relaciona con aspectos culturales que desarrollaremos más adelante.

Pese a esto, en ciertos casos algunos vínculos con nacionales son claves para insertarse en el mercado laboral. Esto es muy frecuente y está relacionado con lo anteriormente mencionado, lo imprescindible de tener contactos y recomendaciones para poder conseguir empleo. Aunque son menos frecuentes, pueden darse casos en que un uruguayo facilita el acceso a la vivienda y otras cuestiones prácticas, y muchas veces pueden ser aliados contra la desinformación.

“Pero, gracias al Señor llegó una muchacha que iba y me ayudaba con los niños (...) entonces ella empezó hablando (...) empezó a orientarme y un día yo le dije a la señora, yo no me quiero ir pero si no me aumentan me voy a tener que ir.” (Entrevista Rita)

En contadas ocasiones, aparecen referencias a amistades profundas o vínculos de pareja con nacionales. Sin embargo, algunos dominicanos afirman que, a pesar de intentarlo, no han podido formar vínculos con uruguayos que trasciendan la cordialidad superficial de la vida cotidiana. Atribuyen esto a un “modo de ser” de los uruguayos –cerrados, distantes– que por un lado se asemeja a lo trabajado por Arocena y Sansone (2017) sobre el rechazo expresado como indiferencia, pero a su vez entendemos que puede estar ligado a diferencias culturales, trabajadas en el siguiente apartado.

Así, aunque la referencia de un uruguayo para conseguir un trabajo es frecuente, los vínculos fuertes con nacionales que potencien una solidaridad mayor son bastante

excepcionales. Esto puede interpretarse desde la perspectiva de Granovetter (1973), que señala el papel fundamental de los lazos débiles a la hora de intercambiar información. Los vínculos con uruguayos muchas veces funcionan como “puentes”, conectando a las y los migrantes con otras redes donde encuentran otras oportunidades.

En cuanto a los lugares de relacionamiento donde surgen los lazos con uruguayos, se puede entrever que principalmente se da el intercambio en los trabajos, y en instituciones como la ONG “Idas y Vueltas” y las iglesias.

Instituciones

Coleman (2011) menciona a las “organizaciones intencionales” como uno de las formas de capital social, por la organización y acción colectiva que generan. Las instituciones mencionadas a continuación son muy relevantes en algunas trayectorias migrantes: dan acceso a redes fundamentales y suelen caracterizarse por brindar contención emocional y soporte en aspectos prácticos. Sin embargo, para acceder a estos beneficios es necesario que el individuo se inserte en dichas instituciones, lo cual está sujeto perfil de cada persona y conocimiento de las mismas.

Idas y vueltas es una ONG que provee apoyo y asesoramiento a los migrantes de distintas nacionalidades y retornados. Las personas suelen llegar a la organización por medio de otro inmigrante que le sugiere que acuda o los acompaña. Además de ser un lugar de relacionamiento que permite a quienes asisten generar contactos valiosos en términos personales y laborales, la ONG brinda ayuda en la elaboración de Currículum Vitae, y cuenta con una Asesoría de empleo y una Asesoría de vivienda, que apuntan a informar más en detalle para mejorar las posibilidades de inserción de cada persona, y prevenir y combatir situaciones de abuso: *“nosotros a través de este tiempo vinimos, conocimos Idas y Vueltas, y acá nosotros veníamos trayéndonos las quejas, y aquí nos asesoraban, qué teníamos que hacer.”* (Entrevista Valentín)

Se trata de un espacio de solidaridad organizada, donde se realizan donaciones de ropa de abrigo y otros artículos fundamentales a la llegada, y permite conectar y nuclear a los individuos para que estén contenidos y protegidos. *“Cuando llegué yo no tenía mucha ropa de invierno, (...) me regalaron ropa, también. Y después yo conseguí, después yo llevé también. (Risas) A mí me dieron entonces, como yo conseguí agarré y llevé también para allá.”* (Entrevista Nerena).

Otras instituciones relevantes para parte de la población estudiada son las instituciones religiosas. La concurrencia a iglesias por parte de inmigrantes dominicanos es muy variada. Encontramos católicos, evangélicos, mormones, pastores brasileiros, dominicanos y uruguayos,

personas que acuden con frecuencia y otros de vez en cuando, algunos que participan en actividades y se vinculan con los otros miembros, y otros que simplemente van a realizar el culto. Cuando la participación es consistente, la iglesia puede brindar beneficios directos –en forma de asistencia, caridad– o indirectamente abriendo la puerta de acceso a una red de vínculos fundamentales en términos de capital social. Ligado a esto, para algunas personas representa un lugar de contención emocional y relacionamiento.

“conocí gente de la iglesia, por medio del amor de Jesús Cristo. (...) La primera gente uruguaya que conocí, la conocí en la iglesia. (...) como a mí no me gusta estar sola, no me gusta sentirme que no tengo a nadie, comencé a hacer relaciones de amistades con las personas. Brasileños, con uruguayos, creo que hasta una colombiana hay venezolanos, sí... y trataré de no sentirme tan sola.”
(Entrevista Raquel)

Aunque las iglesias tienen algunas consecuencias positivas en la vida de los inmigrantes, también aparecen ciertas exigencias asociadas a “ser una persona de fe”, que pueden dificultar la integración de la persona en algunos ámbitos:

“porque en mi trabajo los compañeros míos que son dominicanos, hay mucha cosa que comparten más con ustedes, con los otros compañeros que son de acá, por la música (...) siempre hacen reuniones... en esas reuniones yo prácticamente no voy, porque como yo no tomo cerveza, esa música no es la música que yo escucho, muchas veces me cohíbo de compartir con ellos por eso, porque capaz que hacen un video, suben a Facebook, no van a ver que yo estoy compartiendo con ellos, sino van a decir ‘ah, está tomando cerveza’ nosotros como cristianos no podemos tomar, porque algo de lo que Dios nos habla en la palabra.” (Entrevista Rita)

Así, vemos cómo en el caso de la participación en las iglesias, las características personales – que Martiniello y Rea (2011) indican como un grupo de factores que determinan la trayectoria– repercuten en el acceso a redes que los autores agrupan en otro grupo de factores, “movilización de recursos”, a veces de forma positiva, fomentando la construcción de vínculos, y a veces restringiendo la participación de las personas en algunos ámbitos.

Inmigrantes de otros orígenes

Por la convivencia en las pensiones, la participación en iglesias e Idas y vueltas, y por aspectos culturales que desarrollaremos más adelante, es usual el contacto con inmigrantes de otros orígenes.

En algunos casos, se consolidan lazos fuertes, de cercanía, como amistades y relaciones de pareja. Estos conllevan vínculos de confianza y ayuda mutua. *“Inclusive cuando nosotros vivíamos en el Cerrito (...) una pareja de venezolanos vino a vivir con nosotros, en el anexo donde nosotros vivíamos, con la niña, y vivíamos con ellos. Y con otra dominicana. Un grupo de inmigrantes sí (ríe)”* (Entrevista Leticia y Octavio)

Más allá de estos vínculos personales, puede darse una suerte de solidaridad migrante, propiciada por la empatía y la sensibilidad hacia las situaciones difíciles que afrontan quienes llegan al país.

“Nos apoyamos unos a otros porque somos inmigrantes. (...) somos como una familia. Yo lo veo así. Porque todos estamos en la misma. Estamos que no estamos en nuestro país, y tenemos que apoyarnos unos a otros.” (Entrevista Yanaina)

“Sea dominicano, cubano, lo que sea. Porque si somos inmigrantes todos nos podemos ayudar ambos. Por mí en la calle no se queda. Y de lo que yo como, come también, ¿me entiendes?” (Entrevista Iris)

Vínculos entre dominicanos

A diferencia de los vínculos con uruguayos, instituciones o inmigrantes de otros orígenes, los lazos entre dominicanos tienen un lugar importante en todas las entrevistas analizadas. Además del lugar del receptor, que orienta al recién llegado desde la experiencia, encontramos que los y las inmigrantes forman redes, vínculos en los que se apoyan y a los que pueden acudir para diferentes cuestiones.

Así como el receptor a veces facilita el acceso a la vivienda, y como fue trabajado en el capítulo anterior, los inmigrantes se agrupan y comunican para asegurar que sus conocidos tengan dónde dormir. En la esfera laboral, en ocasiones los dominicanos offician como contactos relevantes, recomendando a un conocido para el trabajo –esto concuerda con lo señalado por Arocena y Sansone (2017)–. Cuando no pueden realizar esta recomendación directa, contribuyen a la difusión y comunicación para facilitar el acceso de sus connacionales al mercado laboral. La imagen que usan para describir la puesta en acción de esta red con este objetivo es muy interesante:

*“por ejemplo, ya yo sé que Marcela está sin trabajo. Yo **riego la voz**, le digo a ella ‘mira, Marcela está sin trabajo, si tú sabes de cualquier trabajo que aparezca’ entonces ya ella por otra parte también, y así se va regando que de una vez dice ‘ay, hay un trabajo’ ya, ahí consigue trabajo.” (Entrevista grupal)*

La voz, que se riega como en un cultivo para poder cosechar. La información que se esparce como gotas, se desparrama, y permite llegar lejos. En esta expresión se ve claramente una situación en que los dominicanos movilizan el capital social con el que cuentan, poniendo en juego sus vínculos y contactos para solucionar un problema. Acuden a la red que se compone de sus conocidos y los contactos de éstos, expandiéndose, haciéndose amplia.

En el marco de la teoría de Coleman (2011), la información es una forma más en que se expresa el capital social: las personas recurren a sus vínculos para acceder más fácilmente a una información necesaria para su actuar. A su vez, la perspectiva de Granovetter (1973) resulta

principalmente interesante en este punto. Mientras que las recomendaciones directas a los trabajos o el compartir vivienda se encuadra generalmente en lo que el autor señala como “lazos fuertes”, generalmente vínculos de cercanía que conforman círculos más bien cerrados, la idea de “regar la voz” remite justamente a trascender estos círculos inmediatos, utilizando los lazos débiles de cada persona para crear puentes y lograr una difusión más amplia.

Una puntualización interesante se relaciona con la manera en que los dominicanos “protegen” esa misma red. A la hora de coordinar nuevas entrevistas usando el muestreo tipo “bola de nieve”, las personas se mostraban reticentes a proporcionar contactos de sus allegados, incluso en casos en que se había generado cierta confianza durante la entrevista. De alguna forma, esa red de contactos se cuida, se preserva para ocasiones importantes y se protege a quienes la integran. Esto puede entenderse, desde la óptica de Putnam (2011), como una manera de proteger la confianza que se genera en estos lazos y permite las distintas formas de ayuda mutua que detallamos en el apartado.

La solidaridad organizada alcanza su máxima expresión en las asociaciones de dominicanos. Encontramos mención a dos distintas: Juana Saltitopa y Hermanas Mirabal. La primera fue fomentada por Idas y Vueltas y tiene representación en la Junta Nacional de Migración. Una vez más, puede interpretarse, desde la perspectiva de Coleman (2011), como la forma de capital social que titula “organizaciones intencionales”. Como el autor señala, más allá de los motivos por los que son creadas dichas organizaciones en un primer momento, éstas pueden servir a otros propósitos luego de generados el espacio y las interconexiones entre personas. A su vez, remarca que aunque no todas las personas de una comunidad participen en ellas, suelen generar bienes públicos que benefician al conjunto, más allá de su involucramiento en las mismas. Ambas organizaciones de migrantes de República Dominicana parecen al menos servir como lugar de relacionamiento cuando organizan alguna actividad o se reúnen, e intentan trabajar para generar bienes públicos para el conjunto de las y los migrantes. Sin embargo, tienen grandes limitaciones que señalan tanto su Vicepresidente como el Ministro Consejero de la Embajada Dominicana¹¹.

Otro aspecto en que se vuelven relevantes los vínculos, especialmente entre mujeres dominicanas, es en las estrategias de cuidado: cuando tienen hijos o nietos en el país, suelen apoyarse en el esfuerzo de ocuparse de los menores a cargo y cumplir con las extensas jornadas laborales. La tarea suele delegarse a personas de confianza, por lo que se necesitan vínculos personales cercanos. Los mismos resultan a su vez fundamentales por brindar contención emocional. Por todo esto, algunas de las personas entrevistadas marcan un aspecto asociado a

¹¹ Ver Anexo (4.2)

la dimensión temporal, explicando la diferencia en las trayectorias de los primeros que vinieron al país con los que llegaron en años posteriores: *“Han tenido suerte porque han tenido personas dominicanas que nos hemos ayudado unos con otros. (...) PERO EL QUE VINO EN 2013, 2014... (...) Mira, que no tenía a nadie quien lo cuidara aquí, que le diera una mano”* (Entrevista grupal)

“El compartir”, forma en que se refieren a las juntadas de esparcimiento, en que se comparte una comida y un momento de ocio, permite consolidar vínculos, generar momentos amenos, y dar lugar a la expresión de aspectos culturales del país de origen, que se analizan en el próximo apartado.

Modelos de integración

Retomando la perspectiva de Becker (en Martiniello y Rea, 2011), una parte central de la “carrera” es el proceso de aprendizaje de una “subcultura”. Como lo detallan Martiniello y Rea (2011), para el caso de las “carreras migrantes” esto puede entenderse como el diálogo entre los elementos que las personas traen de su cultura de origen, los que toman del país al que llegan, y los que resignifican.

Encontramos distintos componentes relevantes a la hora de analizar las costumbres y herencias culturales de los habitantes de República Dominicana en Uruguay. Estos “ingredientes” de ambas tradiciones se combinan y aparecen presentes de distintas maneras en la vida de los inmigrantes, aproximándose a los distintos “modelos de integración” explicados por Arocena y Aguiar (2007).

La gastronomía es la esfera en que el multiculturalismo se vuelve más evidente. La cocina dominicana suele ser parte de la vida cotidiana de los y las inmigrantes, que también adoptan sabores uruguayos. Existe una suerte de mixtura “obligada” que viene dada por la dificultad de acceder a los productos de consumo típico en la isla, porque no llegan al país o resultan muy caros. *“Nosotros tratábamos de cocinar- es como, lo pondría como... como entre dos. Porque realmente tampoco aparecen todos los ingredientes que uno usa allá, entonces uno como que se equilibra, es como mitad y mitad”* (Entrevista Leticia y Octavio).

Sin embargo, también se preparan y consumen comidas clásicas del Uruguay, por practicidad o por placer. El menú local que más entusiasmo suscita en todos los casos es el asado, elemento que a veces genera sorpresa en un principio, pero suele ser incorporado a la vida de los inmigrantes, en algunos casos dándole un toque caribeño. *“Al estilo uruguayo, sazonado como dominicano, acá (...) lo sacan del refrigerador y lo ponen a asar. Nosotros lo sacamos del refrigerador, lo SAZONAMOS, y luego lo asamos.”* (Entrevista Olivia). Así, en la

esfera gastronómica se ve parte de lo que Moreau y Schleyer-Lindenmann (1995) llaman “entre dos”, resultado de las imbricaciones entre las distintas maneras de hacer y las circunstancias socio- históricas (en Martiniello y Rea, 2011, p. 4).

Más allá de lo culinario, el asado no solo se adopta como plato, sino también como evento social: forma parte de los festejos y reuniones de los inmigrantes. “...*siempre que hacemos algún asado ponemos bachatica, tú sabes, Romeo Santos, nos identificamos con la música nuestra.*” (Entrevista Gastón y Graciela) Esta cita ilustra lo anteriormente mencionado: las reuniones sociales son momentos de expresión cultural. Suele estar muy presente la música, con ritmos caribeños, y con frecuencia se menciona el dómino como juego clásico del país de origen.

“y así hacemos cuento ahí, y siempre hay dos o tres mesas de dominó, en la calle ahí, jugando dominó, y ahí uno se para a hablar, tratando de SENTIRSE EN CASA.” (Entrevista Valentín)

“¡Ah! ¡Jugamos al dómino sí, sí, claro! (...) cuando te digo que compartimos, compartimos todo, bailamos, comemos, jugamos dómino, jugamos softbol” (Entrevista Yanaina)

Los deportes son otro ámbito donde se expresa el multiculturalismo: a través del básquet, el softbol y béisbol, los dominicanos comparten su cultura y se relacionan con uruguayos e inmigrantes de otros orígenes. El béisbol tiene un campeonato, organizado por un uruguayo, donde los dominicanos tienen un equipo llamado “PA’ GOZA” y participan de los partidos los domingos en el Parque Rivera. En la misma liga hay equipo de cubanos, venezolanos, y uno que integra uruguayos e inmigrantes de diversas nacionalidades.¹² El básquetbol aparece como una práctica más descontracturada; tiene lugar en las plazas en las horas de ocio luego de la jornada laboral. “*Siempre con las amistades de ahí hacemos el equipo, entonces ya podemos decir ‘ah, que somos amigos...’ y esto puede ser dominicano pero ese era uruguayo, nos mezclamos*” (Entrevista Juan).

Arocena y Sansone (2017) señalan “*hay que destacar que a diferencia de los ‘viejos’ inmigrantes, los dominicanos se asimilan menos.*” (p.180) Encontramos que dentro de la población que migra desde República Dominicana existen distintos perfiles, que configuran un juego de fronteras, y desplazamiento de culpas, para escapar de las generalizaciones y discriminación que generan los conflictos con uruguayos.

Un factor importante de conflicto es la “bulla”, asociada a la música, costumbres y formas de uso del espacio público. Como analizan Fossatti y Uriarte en “Viviendo sin derecho” (2018), esto es en parte consecuencia de las diferencias culturales, pero también deriva de la precariedad en la vivienda y lleva a problemas de convivencia entre vecinos.

¹² En Anexo (5.3) se incluyen anotaciones de la observación en uno de los partidos.

“tuve un problema con el uruguayo porque yo ponía música, mucha música. Entonces me dijo que no se podía poner mucha música, que si la iba a tener que tener bajita entonces. Como ustedes escuchan la música (...) es muy bajita es como de fondo, una música como de fondo así. Yo no escucho música así, o sea nosotros los dominicanos es muy raro, tú vas a tu no vas a encontrar un dominicano escuchando música bajito, no, porque ahí ya no se utiliza eso. Entonces como es como la cultura de uno de allá es más alegre y es radio prendido a toda y cantando y todo eso, Dominicana es así.” (Entrevista Rodrigo)

Los conflictos, a su vez, exacerbaban la discriminación y rechazo de los inmigrantes por parte de la población local, que tiene diversas formas de expresión. Algunos inmigrantes, frente a esta hostilidad, prefieren relacionarse entre dominicanos, manteniendo sus pautas culturales. Esta reacción al rechazo de los uruguayos se aproxima a la “segregación” que Arocena y Aguiar (2007) presentan como una de los modelos de integración: *“nosotros siempre nos juntamos entre dominicanos, como somos dominicanos, siempre nos gusta compartir con la misma raza de nosotros... nos quedamos entre nosotros.” (Entrevista José)*

Por otro lado, algunos dominicanos sostienen que son diferentes, que son más tranquilos y se esfuerzan por apartarse de las actividades y zonas que, según ellos, caracterizan a los “dominicanos problemáticos”:

“nosotros no lo hemos vivido (habla entre risas) porque no vivimos ahí en la Aguada, pero VEMOS las noticias, y la voz se corre. Y aunque SOMOS DOMINICANOS, yo no soy como... bueno, no soy como ciertos dominicanos. (...) ¿qué hace el dominicano? Es MUY BULLOSO, yo como dominicano lo reconozco, tienen la música a TODO LO QUE DA, dicen una tremenda palabra, que hasta los perros la entienden, se saben que no están diciendo cosas buenas... (...) entonces, esos dominicanos, ¡yo ni por ahí cerca muchachos! Ni que me digan ‘ven, vive aquí de gratis’, por ahí con esos barriarios... esos vinieron de canteríos, de allá de dominicana, esos no son los educados” (Entrevista Leticia y Octavio)¹³

De alguna manera, esta es otra alternativa de reacción frente al rechazo y discriminación que reciben: para escapar de las generalizaciones, resulta imperante distanciarse, marcar los límites y las diferencias con los otros dominicanos, “los malos”, “los del Centro” que han “dañado la reputación” de todos. *“Son dos o tres, que uno sabe quiénes son, maleducados, liosos. Entonces nos juzgan a todos.” (Entrevista Gastón y Graciela)* Estos juegos de líneas y fronteras puede entenderse pensando en las “barreras simbólicas” de las que hablan Lamont y Molnár (2002), grupos que buscan trazar sus líneas para separarse de otros, definiendo y valorizando los rasgos que los distinguen, a su vez producto del rechazo externo.

¹³ En Anexo (4.3) se incluyen otras citas que respaldan este hallazgo.

Este modelo de dominicano “tranqui” se acompaña con una corrección, un deber ser, que parece de invitado en casa ajena. El portarse bien porque no estás en tu país, que lleva a afirmaciones como *“tengo que adaptarme YO a ustedes”* (Entrevista Gastón y Graciela): el deber de asimilarse.

“...hacen como mucha música y muchas cosas y según entiendo a las personas no les gusta, ¿no? Yo no estoy de acuerdo, estoy de acuerdo con respetar, que si somos nosotros que estamos en un país digamos ajeno, ¿no? donde somos recibidos, bien recibidos yo digo que hay que respetar y respetar las reglas, y acoplarnos nosotros.” (Entrevista Nadia)

Asimilarse para integrarse y asimilarse para escapar al rechazo. Esto último se presenta de forma más evidente en algunos relatos sobre niños en el sistema educativo, que adaptan su forma de hablar y relacionarse para eludir el bullying.

“Yo a mi hijo lo conozco, cuando nos juntamos en un evento de la escuela, que él se junta con sus compañeros de clase (...) él habla IDÉNTICO a como ellos hablan, tú no identificas el acento. Sin embargo nuestro hijo, acá, habla como nosotros. Pero con los compañeros, habla totalmente uruguayo. Porque aprendió a hacerlo así, porque antes lo discriminaban, le decían “paraguayo” y él se molestaba... “panameño”... el técnico le decía (risas) ‘tucumán’, y él se enojaba pila, técnico de fútbol, que juega fútbol desde los 6 años. ‘Tucumán, ven tucumán, haz esto y lo otro’. Se quedaba callado pero se enojaba, por dentro, estaba que explotaba, le hacían mucho bullying sí.” (Entrevista Gastón y Graciela)

Esto contrasta con la impresión del alcalde del municipio B, *“En el sistema educativo me parece que es lo más lindo que se está dando porque los gurises se integran perfectamente.”*, y con la experiencia favorable de un niño dominicano que asiste a la escuela en Ciudad Vieja. Es probable que la gran presencia de migrantes en esta zona, y el trabajo de las escuelas con el fenómeno, facilite el surgimiento del multiculturalismo sobre la segregación o asimilación.

Las distintas alternativas de integración, y las barreras construidas y sostenidas entre los grupos, nos remite al estudio de Roggeveen y Van Meeteren (2013), que al estudiar el caso de los inmigrantes brasileños en Holanda encuentran gran fragmentación entre los “regulares” y los “irregulares”. Encuentran que dicha clasificación excede lo normativo, y repercute en las trayectorias y modos de vida de los inmigrantes en el nuevo país. Aunque en un primer momento parecería que este hallazgo no es relevante para Uruguay, que no cuenta con las mismas restricciones para acceder a la documentación, vemos que de todas maneras se configura un juego de fronteras que divide a la población. Probablemente, al no existir un criterio externo tan rígido, afirmar esta distancia y estas diferencias dependa más de los individuos, que deben constantemente marcar su corrección y sus modos, en una práctica que se asemeja a lo que Álvarez-Rivadulla (2017) llama “boundary work”.

Asimismo, Roggeveen y Van Meeteren (2013) encontraron que los “irregulares” y los “regulares” se diferenciaban en la forma en que se relacionaban con la población y cultura local: mientras los primeros forjaban lazos fuertes entre sí, los “regulares” se esforzaban por vincularse con los holandeses y hablar el idioma. Es similar a lo que observamos en Uruguay: los dominicanos que se definen “tranquis” buscan asimilarse, mientras que hay otros que reaccionan al rechazo manteniéndose entre coterráneos. Por estas lógicas fragmentadas, las autoras afirman que los inmigrantes brasileños no forman una comunidad, a pesar de que mantienen lazos de ayuda mutua que pueden ser interpretados desde la óptica del capital social. Esto se aproxima a lo relevado en el presente estudio, y se cristaliza en lo expresado por el Ministro Consejero de la Embajada sobre la imposibilidad de crear una Asociación de dominicanos que nucleee al grueso de la población de ese origen que habita en Uruguay.

Las expresiones de este rechazo por parte de la población local son variadas, como dicen Arocena y Sansone (2017), la hostilidad puede venir en forma de indiferencia. Esto se expresa en los relatos de los inmigrantes, que afirman la dificultad de formar vínculos con nacionales.

“primeramente en las personas. Son muy antisociables, muy calladas, muy calladas. No sé si es porque ellos te ven, porque tú eres migrante, de menos, o algo así, pero te miran más o menos con esa onda. ¿Entiendes? Muy poca gente tú encuentras que ... ¿cómo te digo? Como que te traten normal. Como una persona (ríe)” (Entrevista Lisa)

Sentir frialdad, distancia por parte de los “uruguayos cerrados”, lleva a segregarse: se sienten más cómodos entre dominicanos o con inmigrantes de otros orígenes. Estas y otras diferencias en los códigos de relacionamiento son motivo de encuentros y desencuentros, y pueden dar lugar a conflictos, desconcierto o problemas de comunicación.

“Muchas veces no nos llevábamos bien porque muchas veces no nos sabemos entender, ¿viste? Hablamos todos el español, pero muchas veces no sabemos pronunciar, o muchas veces pueden ser la misma palabra con diferentes significados, entonces siempre pasaba eso.” (Entrevista Rita)

Tal como lo explican los antecedentes consultados, la discriminación a la población dominicana tiene muchas facetas relevantes, porque se entrecruzan varios componentes que generan vulnerabilidad.

Por un lado, la xenofobia, que tiene un componente eurocéntrico: se rechaza los modos de vida de los caribeños, porque se acepta y valoriza lo europeo. Este elemento que surge en las entrevistas realizadas fue analizado en trabajos consultados: es abordado por Laborde (2011) vinculado al trato de inmigrantes de nuevos orígenes en la ciudad de Buenos Aires, y por Alcázar-Campos y Cabezas (2016) en lo relativo a la percepción de las personas de origen dominicano en Puerto Rico. Aunque suele quedar implícito –ya que como explica Quijano

(2014) la colonialidad es una forma que permea el pensamiento en muchas esferas y actúa sin que nos demos cuenta—, en uno de los relatos aparece explicitado:

“Me dice "ah mis padres son italianos - Sí, pero tus padres son ¿qué? Son extranjeros, ¿vinieron acá a qué? A buscar una vida mejor, y ¿qué me estás diciendo ahora? -Ah no pero... los inmigrantes... - Inmigrantes ¿¡qué!?! -Inmigrantes son tu raza!"” (Entrevista Juan)

Esta cita ilustra otro elemento que es relevado por la bibliografía (Arocena y Sansone, 2017; Alcázar-Campos y Cabezas, 2016; Jensen y Oropesa, 2010) y que no se puede pasar por alto: la discriminación racial que sufre gran parte de la población dominicana. Insultos, malos tratos y alusiones a su color de piel son mencionados con frecuencia como parte de su experiencia en trabajos —tanto de parte de compañeros como de superiores— y espacios públicos.

“Pero yo sé, claramente, que si no me aceptan a mí por extranjera o por negra, son personas, que en el fondo no se aceptan ellos mismos. Pero sí, he tenido, he tenido. En lugares de trabajo he tenido discriminación. Pero no me he animado a hacer ninguna denuncia ni nada de eso. Yo entiendo de que Dios se encarga de todo y que tú recibes todo lo que das.” (Entrevista Nadia)

“Había, mira, había un encargado que no me soportaba ‘¡¡esta negra!!’” (Entrevista Rita)

“M: No a aguantar tanta humillación. Y: Discriminación: “¡andate para tu país!” (...) S: Sí, es verdad, a mí me ha pasado (risas), en los ómnibus, a mí me ha pasado, que si yo estoy en el asiento, y por ser negra no se me sientan al lado.” (Entrevista grupal)

Además de la discriminación racial y por origen nacional, la calidad de inmigrante suele ser motivo de agresiones, que se expresan principalmente vinculado a lo laboral, en la típica expresión “vienen a sacarnos el empleo”. Muchos relatan que han recibido estas acusaciones en espacios públicos y por parte de compañeros de trabajo. Aunque esta es una forma bastante típica de discriminación a los extranjeros, resulta interesante la respuesta y las dinámicas que genera en torno a sí.

“Pero nosotros no le sacamos el laburo a nadie... el laburo yo encuentro que se lo sacan los mismos uruguayos. Porque yo he trabajado muchísimas veces con uruguayos, (...) y hay uruguayos, me perdonas que yo te diga, que se certifican, se certifican nada más por el simple hecho de que ellos no quieren ir a trabajar. Como hoy que había mucho viento: ‘Ah no yo no voy porque había mucho viento’. ¿Entiendes?” (Entrevista Yanaina)

Esta respuesta a la discriminación se vincula con la idea del “inmigrante trabajador”, perfilada en el trabajo de Arocena y Sansone (2017) que encontramos está vinculada a las motivaciones y estructura de oportunidades y restricciones, trabajadas anteriormente. Por lo imprescindible y central del empleo en las vidas de los inmigrantes en el país, y por esta “corrección” de la que hablamos más arriba, los inmigrantes se muestran muy cumplidores y dispuestos en el ámbito laboral, generando tensiones con sus compañeros que se sienten amenazados.

“yo no falté nunca en dos años, ni nunca me enfermé tampoco, cuando estaba enfermo yo iba enfermo, y aun así, trabajaba un poco menos, pero igual estaba ahí, hacía el trabajo, no faltaba (...) Entonces, los empleadores, ¿qué están haciendo? Están valorando eso.” (Entrevista Leticia y Octavio)

“a mí se me hizo un poco conflictivo por eso. ¿Por qué? Porque yo trabajo en una empresa de queso, y están acostumbrados a sacar trabajo de una manera, la producción. Capaz que yo la sacaba un poco más rápido, (...) muchas veces pensaban como que uno sacaba laburo por ganar categoría, o por ganar puesto, y en realidad no era por eso, sino porque estamos dispuestos a trabajar rápido, acá tienen una manera de trabajo un poco más lento, y ta, siempre había conflicto.” (Entrevista Rita)

Parecería que la necesidad y disposición de los inmigrantes para trabajar muchas horas y con mucha energía lleva al resentimiento de algunos nacionales, que se sienten amenazados por verse en el aprieto de que los comparen con sus compañeros. En el ideario colectivo, la idea de que los inmigrantes están viniendo a ocupar puestos de trabajo está presente y genera incomodidad, que se hace presente en algunos mensajes políticos como “defender el trabajo de los uruguayos”. Esto contrasta con lo presentado en una nota de La Diaria que comenta resultados de un estudio a cargo del Grupo de Investigación más Desarrollo de la CSIC expuestos en un Encuentro sobre Migración y Ciudadanía, y encabeza el artículo con “Investigación indica ‘complementariedad sociodemográfica casi perfecta’ en empleo entre uruguayos y ‘nuevos’ inmigrantes.” La complementariedad vendría dada por el tipo de trabajos que realizan los inmigrantes, impresión que también está presente en la percepción de estos: “Y no es así, (...) una uruguaya no quiere trabajar en una limpieza o lo que yo estoy haciendo. Entonces ya ve que jamás le quitamos el trabajo a otros.” (Entrevista grupal)

En otra dinámica de desplazamiento de culpas, en las entrevistas también aparece la idea de que los problemas –de discriminación y saturación del sistema migratorio– surgen por la llegada de muchos cubanos y venezolanos:

“Como que no estamos... gustando como antes. Y ya estamos todos como en la misma bolsa. Porque hemos colmado el país.” (Entrevista Gastón y Graciela)

“Lo que pasa es que se ha congestionado la cosa por los cubanos que han venido... (...) Vienen mucho cubano, venezolano... tú sabes, entonces los trabajos ahora se los están dando a ellos porque los cubanos trabajan por muy poca plata... nosotros hacemos trabajos de 100 pesos y ellos lo hacen en 50 pesos. Lo que pasa es que allá en su país está complicado... Venezuela.” (Entrevista Joel)

Las diversas formas de discriminación se cristalizan en la frase “¿y por qué te viniste?”. Aunque parece inocente –y en ocasiones puede serlo– el reiterado cuestionamiento de los motivos de venida genera incomodidad, porque pone en tela de juicio el derecho de la persona a estar en el

país, o incluso en algunos casos hace alusión –de forma irrespetuosa y desde la desinformación– a las condiciones de vida en dominicana.

“Porque a veces dicen ‘ay, ¿por qué te viniste de dominicana? ¿Está tan malo?’ ¡No! Si yo me crié allá y crié mis hijos allá, (...) ‘Ah que no hay trabajo’ hay trabajo, porque el que está allá está trabajando. No andan pidiendo, ni de mendigo en la calle tampoco. Trabajan. Lo que pasa es que unos se quedan y otros quieren salir, ¿me entiendes? Porque aquí a mí no me va tan mal, pero, yo no me voy a quedar acá. Me voy para otro país capaz que me encuentro con otra persona que me va a preguntar lo mismo ‘ay ¿de dónde venís? -Yo soy dominicana, vengo de Uruguay. - ¿Por qué te viniste? - Porque quise’.” (Entrevista Iris)

Esta cita refleja el sentir en torno a estos cuestionamientos, y también frente al proceso migratorio y las perspectivas a futuro.

Perspectivas a futuro

El análisis de las carreras migrantes identifica la “estructura de oportunidades y restricciones” como uno de los grupos de factores que inciden en las mismas (Martiniello y Rea, 2011). Allí se engloban factores legales, políticos y económicos, que inciden a la hora de plantearse las perspectivas a futuro. Encontramos, en el entramado de alternativas que surgen cuando se pregunta por sus planes a futuro, que estos se ponen en la balanza, junto con la noción de éxito y otros elementos ligados a lo afectivo.

Así, en los distintos casos surgen diversas opciones, que responden a variados motivos. Quedarse en Uruguay, volverse a Dominicana o seguir migrando, son posibilidades que tienen diferentes matices según los significados que encierran para las distintas personas.

Como ya explicamos, es frecuente que las y los migrantes que vinieron de República Dominicana tengan una meta establecida que pretenden cumplir. Encontramos que a la hora de analizar las perspectivas a futuro estas cobran gran importancia.

“E: ¿has pensado en volverte a Dominicana?”

R: Por ahora mismo no, no porque tengo una meta de ahorrar un dinero para yo poner poder no sé si pongo el negocio allá, después voy a ver, me entiendes, hay que analizar los puntos” (Entrevista Rodrigo)

La percepción del cumplimiento de estos objetivos es parte de lo que se evalúa cuando se consideran las posibilidades a futuro. Esto puede interpretarse como la “noción de éxito”, componente de las carreras migratorias en el que inciden las expectativas que tenían al llegar, y la visión tanto del individuo como de su entorno sobre su situación en el país. Así, la misma se complejiza cuando entran en juego las percepciones de los demás:

“porque él es muy ambicioso, y él pensó que acá iba a conseguir ... yo qué sé ... plata, porque a eso fue que vino... dice que no va a volver así, con las manos vacías, se podría decir. Por eso no

quiere volver. Porque si tu agarrás y te fuiste cinco años de tu país y vas a volver en las mismas condiciones, es una cuestión como, capaz que de honor, o de vergüenza, yo qué sé ... pero a mí no me importa, yo volvería.” (Entrevista Lisa)

En otros casos, la persecución de estos objetivos se pone en la balanza con otros elementos. Cobra peso lo afectivo, generalmente cuando la persona tiene familia en República Dominicana.

“mi plan es, y sigue siendo, trabajar, terminar de construir mi casa. Después que termine, y ahorre algo, me voy, porque de verdad extraño mucho a mi mamá y a mi hija, y no quiero perderme tanto tiempo así, no quiero perderme TODO de mi hija, porque después que crece (Ríe), entonces eso... (Pausa) es un tema.” (Entrevista Olivia)

En sintonía con lo hallado por Cabrera-Pérez (2017) sobre las madres que migran sin sus hijos, la separación de la familia es un motivo recurrente de angustia. La división geográfica con los hijos genera estas dinámicas de hogar transnacional de los que habla la autora, que implican tanto el envío de remesas como el intento de cumplir a distancia del rol parental, que enfrenta dificultades prácticas y afectivas. En los casos trabajados encontramos dos alternativas en términos de perspectivas a futuro: el proyecto de volver al país para reencontrarse con los familiares allí, o la voluntad de traerlos a Uruguay, a través del mecanismo de la reunificación familiar.

“yo, estoy acá, me quiero ir. Porque cuando yo me pongo a pensar, a cambio de qué estoy acá. Mis hijos me necesitan, se están criando sin mi cariño, sin mi apoyo, y estoy en un lugar, que lo que yo estoy ganando, no vale la pena, que estoy perdiendo tiempo.” (Entrevista Alicia)

“Si me traigo a mi hijo, me quedo un tiempo acá. Si no me lo puedo traer, por una razón u otra, me regreso para allá.” (Entrevista Rita)

En la normativa de la reunificación familiar se visualiza una suerte de vaivén en la esfera jurídica de la estructura de restricciones y oportunidades: la exigencia de visado, instaurada en junio de 2014, afectó a muchas personas que habían migrado proyectando traer a su familia posteriormente. No fue hasta fines de 2018 que se publicó el decreto 356/018, que reglamenta la ley 18.250 y especifica, entre los distintos tipos de visa, la “visa de reunificación familiar” (Gómez et al., 2020, p. 37). Esta posibilidad facilita el acceso al visado para familiares cercanos de los y las migrantes con residencia permanente o en trámite que hayan probado medios de vida en el Uruguay.

Es importante puntualizar que, aunque muchas personas proyectan traer a su familia de República Dominicana, esto no necesariamente implica una voluntad de establecerse permanentemente en el país. Encontramos en los testimonios de varias de las personas entrevistadas, una voluntad de seguir migrando, e incluso en algunos casos se adopta la migración como constitutiva de la identidad:

“Un día aquí voy para otro lado, si Dios quiere, no me quedo aquí tampoco. Más de un año, dos años no.” (Entrevista Iris)

“Uno siempre dice que vuelve (ríe) uno siempre dice que vuelve... porque ahí están nuestras raíces, nuestras cosas pero... no sé si pueda volver a Dominicana a quedarme a vivir ya todo el tiempo. Mis planes son seguir para adelante, viajar a otro país, conocer otros horizontes.” (Entrevista Dalia)

“pero igual yo, siempre he sido de migrar, entonces, ¿se me dio la oportunidad y vine!” (Entrevista Yanaina)

Esto se relaciona con la óptica del transmigrante de la que habla Lepratti Souza (2016), en la cual las personas no necesariamente buscan establecerse en el nuevo país, sino que en el marco del mundo globalizado, se desplazan e insertan en diferentes lugares por distintos períodos de tiempo.

En esta línea vuelve a surgir como relevante el entorno jurídico del Uruguay: por las escasas restricciones que pone el país para conseguir la documentación, hay personas que llegan aquí con la intención de luego poder acceder a otros destinos más restrictivos, ubicando a Uruguay como país de tránsito.

“Sí, porque viste que aquí tú tienes la posibilidad de conseguir documentos fácil. Por ejemplo, yo ya tengo la ciudadanía de acá. O sea yo me puedo ir a cualquier otro país que tenga buenas condiciones de vida, y la mayoría se fue a España, se fue a Chile...” (Entrevista Lisa)

Otro aspecto que surge como relevante a la hora de perfilarse las perspectivas a futuro es qué tan a gusto se encuentran en Uruguay, que tanto sienten que se adaptaron al país.

“No, es que uno no se adapta. Y aparte es MUY diferente. Aquí todo es muy diferente a nuestro país. Tanto la gente, todo, todo es muy diferente. Si tú te pones a pensar, me pondría a llorar, pero estoy acá, que voy a hacer ...” (Entrevista Lisa)

“Yo no me voy, yo me siento de acá. Yo la estoy peleando como un uruguayo, yo la peleo. Y tengo mis hijos acá. Y estamos acá. No descarto de que en un futuro, yo diga "vendo todo, y me voy a donde ya tú sabes", pero por ahora estoy acá, y la voy a pelear.” (Entrevista Gastón y Graciela)

Tomando el elemento cultural de las carreras migratorias, esto se relaciona con la manera en que las personas redefinen su identidad social en el proceso de “aprendizaje” que dichas trayectorias implican. En esas citas se refleja cómo en algunos casos las personas interiorizan con más facilidad los elementos de la cultura local, permitiéndoles reconstituir su identidad social en su nueva posición de inmigrante. En los casos más fuertes de interiorización de las nuevas pautas puede aparecer este sentimiento de pertenencia al nuevo país.

Así, las perspectivas a futuro son muy variadas, y aunque en ellas incide las condiciones de vida que encontraron las personas en el país, también tienen gran peso cuestiones relativas a sus aspiraciones, situación familiar y características personales.

Conclusiones

Encontramos que lo usual entre las personas que migraron desde República Dominicana es venir para mejorar su nivel de vida, por las condiciones económicas más favorables del Uruguay. Algunos de ellos vienen con la intención de enviar remesas para mantener a su familia que permaneció en la isla, mientras que otros emprenden el viaje con el objetivo de ahorrar para alguna meta. Sin embargo, como puntualizan Martiniello y Rea (2011), esto no implica considerar a los individuos como actores individuales que toman sus decisiones solamente en base al cálculo de costos y beneficios: los objetivos no siempre están claros desde el principio, ni permanecen necesariamente incambiados.

Aunque lo que impulsa a las personas a venir suele asociarse a la voluntad de acceder a mejores condiciones económicas para sí o para un núcleo familiar, que muchas veces permanece en República Dominicana (lo cual se asocia con la perspectiva transnacional de la migración, en la que las familias y los proyectos personales trascienden los límites de los estados nacionales), es frecuente que la situación que encuentran al llegar al Uruguay no sea la que esperaban. Esto tiene diversos motivos. Por un lado, encontramos personas que fueron engañadas para venir, lo que parece estar ligado a los delitos de trata y tráfico de personas. En estos casos el engaño es grande y persigue el objetivo de convencer a las víctimas de estos delitos a viajar. Sin embargo, también encontramos personas que vinieron con una percepción distinta de Uruguay, ya que algún amigo o familiar que había migrado previamente los convenció de que vinieran, dando una imagen del Uruguay más favorable, ocultando algunas de las dificultades que se viven en el proceso de instalarse en el país. Esto a su vez está ligado a la evolución de la coyuntura: la situación económica del Uruguay y su inserción en el mercado mundial han ido cambiando, y un inmigrante que llegó en 2013 no vivió el mismo proceso que los que llegaron en años más recientes.

El contraste entre las expectativas previas a la llegada y la realidad a la que se enfrentan las y los migrantes repercute en su “noción de éxito” (Martiniello y Rea, 2011), percepción subjetiva y colectivamente construida de qué tan favorable fue el proceso migratorio vivido. Por otra parte, la falta de información con que muchos arriban, consecuencia de las situaciones explicadas anteriormente, nos permite discutir la idea de “profesionalización” de las migraciones a la que aluden Martiniello y Rea (2011), muy alejada de las vivencias que los inmigrantes relatan.

Este fenómeno de “cadena” que se da entre los inmigrantes que están en Uruguay que van incentivando o facilitando la llegada de otras personas de su país de origen, es lo que Arocena y Sansone (2017) comentan, nombrando a los primeros que se aventuran a venir como

“cabeza de puente”. Naturalmente, no siempre es a través del engaño que se incentiva, sino que a veces los que están instalados en Montevideo asesoran adecuadamente a quienes se plantean la posibilidad de venir. Dicho asesoramiento previo puede acompañarse de asistencia y guía por parte del inmigrante ya establecido en los primeros momentos del recién llegado. Esto da lugar a la figura del “receptor” de la que hablan Arocena y Sansone (2017).

El mismo, cuando está presente, puede facilitar el acceso a la vivienda: cuando cuenta con vivienda estable, recibiendo al que llega en la misma; o asesorando e informando en los casos en que no puede proporcionar un lugar para dormir. Así, la situación del receptor y el nivel de información sobre el país con que contaban inciden mucho en cómo son los primeros meses, qué tan preparados vinieron y qué tan frustradas se ven sus expectativas al llegar.

Otros factores que determinan estos primeros momentos en el país es el capital económico con que contaban al llegar –que, mientras no se agota, funciona como un colchón que permite amortiguar las dificultades en el período de conseguir vivienda y fuente de ingreso en el país–, el capital social con el que cuentan en el país y las dificultades a la hora de conseguir empleo.

Al analizar la inserción de los dominicanos en el mercado de vivienda, encontramos que, en línea con lo que plantean los antecedentes de migración reciente de Nuevos Orígenes Latinoamericanos, los inmigrantes recurren con frecuencia a las pensiones como solución habitacional. Esto suele ser consecuencia de las restricciones del marco jurídico institucional (Martiniello y Rea, 2011) –dificultad de acceso a la garantía de alquiler– que el Uruguay presenta a la hora de alquilar, aunque también incide el factor económico (en una compleja ecuación que combina los precios de los alquileres, salarios percibidos, remesas y costo de vida en el país).

Las pensiones presentan problemas variados, como plagas, humedades, problemas edilicios, sobrepoblación que repercuten contra la calidad de vida de los migrantes, sus posibilidades de aseo, alimentación y descanso.

Aunque la convivencia con muchas personas –que a veces supera las capacidades de las instalaciones– es complicada y lleva a diversos problemas, las pensiones son lugares de relacionamiento claves para muchos inmigrantes. En ellas se desarrollan vínculos, con frecuencia entre dominicanos, pero también con inmigrantes de otros orígenes (y algunos uruguayos en casos más particulares). La contraparte de la pensión como lugar de relacionamiento entre los inquilinos, es la forma en que limita la vida social de quienes la habitan al restringir el acceso a visitas. Esto, sumado a lo incómodo y poco adecuado de sus espacios, puede llevar a lo que afirman Fossatti y Uriarte (2018): los inmigrantes, expulsados

del espacio doméstico por sus condiciones anteriormente descritas, hacen uso de los espacios públicos de una forma que da lugar a conflictos con vecinos nacionales.

La inserción en el mercado laboral está directamente vinculada con la obtención de la documentación, y con la problemática de la vivienda expuesta anteriormente. En lo relativo al empleo, y en línea con lo que afirman Arocena y Sansone (2017), encontramos que hay aspectos vulnerados:

Los trabajos “triple p” (peligrosos, precarios y penosos), que dichos autores encuentran como habituales, están muy presentes en las trayectorias de los inmigrantes entrevistados en el presente estudio, quienes muchas veces los perciben como la única alternativa para insertarse en el mercado laboral.

Por los bajos ingresos percibidos en dichas ocupaciones, acompañado de las altas aspiraciones que tenían muchos dominicanos al decidir venir al país, encontramos una tendencia a trabajar muchas horas semanales. La misma suele estar vinculada con el objetivo de enviar remesas a dominicana, pero también surge por el elevado costo de vida en el Uruguay. Otro motivo que lleva a algunos inmigrantes a trabajar muchas horas, es escapar de las malas condiciones habitacionales que representa la vida en las pensiones. Prefieren “salir del cuarto” y dedicarse al trabajo remunerado, que a su vez contribuye a distraerse y alejarse de la añoranza y angustias que puede acompañar el proceso migratorio.

El abuso laboral es un componente presente en muchas de las trayectorias de los inmigrantes. Suele propiciarse con la desinformación que caracteriza los primeros momentos en el país, y se previene y revierte por medio del asesoramiento de instituciones o personas – tanto uruguayos como otros inmigrantes con mayor antigüedad en el país–. Mientras que los niveles de información relevantes sobre el país de origen pueden entenderse como constitutivos de las competencias y saberes puestas en juego en las “carreras migratorias” (Martiniello y Rea, 2011), esta manera de paliar la falta de información recurriendo a los vínculos puede entenderse como la forma de capital social a la que Coleman (2011) se refiere cuando habla del potencial de la información presente en las relaciones sociales.

En lo que concierne a los vínculos con uruguayos, vemos que en muchas ocasiones suelen ser cruciales como contactos y referencias para obtener trabajo. Estos lazos surgen como importantes “puentes”, desde la perspectiva de Granovetter (1973), que permiten conectar a los y las migrantes con círculos que exceden los de sus vínculos cercanos, accediendo de esa forma a más oportunidades de empleo.

Paradójicamente, el principal lugar de relacionamiento en que se forjan dichos vínculos es en el ámbito laboral. Las iglesias y la institución Idas y Veltas son otros lugares que permiten este intercambio con la población nacional.

Aunque presentes en algunos casos, las amistades profundas o relaciones de pareja con uruguayos es excepcional. Muchos dominicanos afirman que resulta difícil formar este tipo de lazos por la actitud y forma de relacionamiento de los nacionales, más cerrados y fríos. Esto, por un lado, tiene un componente cultural –que lleva a algunos dominicanos a sentirse más próximos a venezolanos o cubanos– pero también puede relacionarse con lo que afirman Arocena y Sansone (2017), que presentan la indiferencia como una de las formas en que se expresa el rechazo a los inmigrantes.

Otras expresiones de hostilidad hacia la población que migra desde República Dominicana son la discriminación racial, la xenofobia –muy presente en la acusación “vienen a quitarnos el empleo” que los dominicanos relevan con frecuencia– y los conflictos derivados a las distintas formas de relacionamiento. Estas formas de rechazo están signadas por el eurocentrismo, que responde al patrón de clasificación social heredado del período colonial y desestima las tradiciones no europeas (Quijano, 2014).

Los vínculos entre dominicanos resultan claves en la gran mayoría de las trayectorias de los inmigrantes. El receptor, ya mencionado, es una figura determinante del proceso migratorio, pero suele estar acompañado de otras personas que el recién llegado va conociendo en el país –a través del receptor o en los diversos lugares de relacionamiento– o que ya conocía en República Dominicana y contacta al llegar.

Los lugares de relacionamiento son variados, y dependen del perfil del inmigrante. Las pensiones son típico espacio de intercambio, en los numerosos casos en que el inmigrante recurre a este tipo de establecimiento. Las iglesias son otra alternativa, especialmente cuando la persona participa en el culto y otras actividades de forma regular. Prácticas deportivas como el béisbol y básquetbol nuclea a algunos dominicanos interesados en los mismos, permiten momentos de distensión que tienen lugar en espacios públicos y a veces fomentan el intercambio con personas de otras nacionalidades. Los empleos también son ámbitos clave a la hora de formar vínculos, especialmente dada la cantidad de horas que muchos dedican al trabajo remunerado. En algunos casos, los bailes, billar, y otras instituciones del estilo nuclea a algunos inmigrantes y permiten el relacionamiento. En esta diversidad, vemos plasmada la forma en que las características personales de los y las inmigrantes contribuyen a perfilar su “carrera migratoria” (Martiniello y Rea, 2011).

Tener contacto frecuente con otros compatriotas suele ser importante para evitar el abuso en varias áreas, pues el asesoramiento que brindan personas que han atravesado situaciones similares en el país es un arma importante contra la desinformación.

A la hora de conseguir empleo, es frecuente que los dominicanos recomienden a sus conocidos en los lugares de trabajo, pero además se da una forma de comunicación, de uso de redes, que expresan como “regar la voz”: hacer correr la información de que hay alguien buscando trabajo, para potenciar los vínculos de todos los conocidos y extender las posibilidades de inserción laboral. En esta práctica de difusión, de nuevo se ve en juego la forma del capital social relativa a su potencial en el acceso a la información (Coleman, 2011), y la “fuerza de los lazos débiles” (Granovetter, 1973), que resultan claves para esparcir la información más allá de los reducidos círculos de los vínculos cercanos.

Los lazos con personas del mismo origen suelen ser importantes para la contención emocional, para acompañarse y escapar a la soledad y sufrimiento que acompañan el proceso migratorio. Ligado a esto, las reuniones entre dominicanos son ámbito clave donde tienen lugar las prácticas de su cultura de origen, que muchas veces contribuye a “sentirse en casa”.

Es difícil responder a la pregunta sobre si se forma una comunidad. Encontramos que entre inmigrantes dominicanos hay varias alternativas, por las fronteras y distintas formas en que se relacionan con la cultura de origen y la local.

Mientras que algunos reaccionan al rechazo de los nacionales manteniendo vínculos entre dominicanos –aproximándose al modelo de integración que Arocena y Aguiar (2007) llaman “segregación”– otros buscan eludir la hostilidad haciendo un esfuerzo por asimilarse, dejando de lado la cultura “bullosa” que según ellos caracteriza a los dominicanos y adoptando el ritmo “tranqui” de los montevideanos.

Esto se acompaña de un juego de fronteras, barreras simbólicas (Lamont y Molnár, 2002): quienes se dicen “tranquis” suelen buscar apartarse de los “dominicanos problemáticos”, a quienes condenan fuertemente por ser responsables de “dañar la reputación” de todos. En este esfuerzo se expresa el “boundary work”, práctica que pasa por poner de relieve características materiales, sociales y morales a raíz de las cuales los individuos construyen y afianzan los límites (Álvarez-Rivadulla, 2017).

Por lo tanto, encontramos una cercanía a los hallazgos de Roggeveen y Van Meeteren (2013) sobre los inmigrantes brasileños en Holanda: aunque los vínculos entre dominicanos en el país son importantes en sus vidas, suelen propiciar la ayuda mutua y dan lugar al desarrollo de actividades de ocio, la fragmentación dentro de la población de inmigrantes de este origen

hace que no parezca adecuado hablar de comunidad, sino que resulta más propicio entender el lugar de los vínculos bajo la óptica del capital social puesto en juego.

El multiculturalismo, entendido como intercambio cultural entre las distintas tradiciones, también parece estar presente en Montevideo, y se hace visible en las prácticas deportivas antes mencionadas, y en la gastronomía, donde el encuentro entre la tradición caribeña con los sabores e ingredientes del Río de la Plata da lugar a mixturas que se van incorporando a la vida cotidiana de quienes llegan, y esperemos que paulatinamente también de los nacionales.

Desde la óptica de Becker ([1963] 1985), la relación de las personas con los aspectos culturales del nuevo sector al cual se insertan implica un proceso de aprendizaje, a través del cual los individuos redefinen su identidad social. En las diferentes trayectorias de las personas que migran desde República Dominicana vemos distintas configuraciones de este aprendizaje y readecuación. En el diálogo entre la cultura de origen y la local, las personas se sienten más o menos a gusto con las pautas culturales que encuentran en el país, gestionan con más o menos pesar esa coalición de diferentes “mundos de vida” (Blumer, 1982). De alguna manera, esto es lo que se encuentra detrás de los modelos de integración mencionados, y tiene consecuencias en la percepción que tienen los individuos de su situación, y en sus perspectivas a futuro.

Las mismas, que varían por una cantidad de factores (económicos, afectivos y de aspiraciones personales), comprenden tanto la voluntad de volverse a República Dominicana, como de quedarse en el país o seguir migrando a otros destinos.

Estas posibilidades nos llevan a reflexionar tanto en la posición de la sociedad uruguaya como receptora (que incide en qué tan a gusto se encuentran las personas que vienen a vivir al país desde el exterior) como en las especificidades de una manera de ver los horizontes personales que trasciende los límites de los Estados nacionales.

¿Qué podemos hacer para recibir de forma más cálida y considerada hacia sus necesidades a las y los inmigrantes que vienen y vendrán? ¿Desde qué lugar se puede abordar de mejor manera las complejidades derivadas de la migración en el contexto del mundo globalizado?

Referencias bibliográficas

- ALCÁZAR-CAMPOS, A. y CABEZAS, A. (2016) “Trafficking Discourses of Dominican Women in Puerto Rico” en *Social and Economic Studies* 65:4 (2016) pp: 33-56.
- ÁLVAREZ-RIVADULLA, M. (2017) “The weakness of symbolic boundaries: Handling Exclusion Among Montevideo’s Squatters” en *International journal of urban and regional research*, Vol. 41, número 2, Marzo 2017.
- AROCENA, F., (2009), “La contribución de los inmigrantes en Uruguay”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2009/2, nº 47, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.
- AROCENA, F. y AGUIAR, S. (2007) *Multiculturalismo en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- AROCENA, F. y SANSONE, S. (2017) “Los nuevos migrantes dominicanos en Montevideo” en *El Uruguay desde la Sociología*, 2017, Número XV, pp: 177-192.
- BECKER H. S. ([1963] 1985), *Outsiders*, Paris, Éditions Métailié. En: MARTINIELLO M. Y REA A. (2011).
- BLUMER, H. (1982) *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora, S.A.
- BOURDIEU, P. (2001) *Poder, derecho y clases sociales*, 2ª edición, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- BREY, E. (2016) “Las carreras migratorias en tiempo de recesión económica: estrategias laborales y administrativas en la periferia urbana de Madrid”. *Panorama Social*. Número 24, segundo semestre 2016, pp: 89-99.
- CABRERA-PÉREZ, L. (2017) “Madres que emigran sin sus hijos: experiencias de separación, reencuentro, acomodación e integración de adolescentes inmigrantes dominicanos después de la reunificación familiar” en *MODULEMA. Revista Científica sobre Diversidad Cultural*, 1, pp: 95-119.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L. (2009). “En la ‘España inmigrante’: entre la fragilidad de los inmigrantes y las política de integración.” *Papeles del ceic*. Número 45. España. En: Arocena y Sansone (2017).
- COLEMAN, J. (2011) *Fundamentos de teoría social*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- CORBETTA, P. (2007) *Metodología y técnicas de investigación social*. Edición revisada. Madrid: McGRAW-HILL.

- FOSSATTI, L. y URIARTE, P. (2018) “Informe acceso a la vivienda y población migrante en Montevideo” Montevideo: NEMMPO.
- FOSSATTI, L. y URIARTE, P. (2018). “Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo”. Revista La Rivada 6 (11), pp: 42-60.
- GÓMEZ, M. et al. (2020) “Repositorio normativo sobre la movilidad e inclusión socioeconómica de la población migrante y refugiada en Uruguay”. Disponible en: <https://omif.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/11/Repositorio-normativo-movilidad-inclusion-migrantes-en-Uruguay.pdf>
- GONZÁLEZ REYES, R. (2009) “Capital social: una revisión introductoria a sus principales conceptos” Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 7, núm. 2, (especial) (julio-diciembre), 2009, pp: 1731-1747.
- GORDON S. y MILLÁN R. (2004) “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas” Revista Mexicana de Sociología, 2004, año 66, núm. 4, pp: 711-747.
- JENSEN, L. y OROPESA, R. S. (2010) “Dominican Immigrants and Discrimination in a New Destination: The Case of Reading, Pennsylvania” en City & Community 9:3, September 2010, pp: 274-298.
- KOOLHAAS GANDÓS, M., PRIETO ROSAS, V., ROBAINA ANTÍA, S. y otros. "Los uruguayos ante la inmigración. Encuesta Nacional de actitudes de la población nativa hacia inmigrantes extranjeros y retornados ". Documento de Trabajo / FCS-PP; 01. Udelar. FCS-UM. PP, 2017.
- LABORDE, S. (2011) “La alteridad inmigrante en la ciudad del siglo XXI: nuevas formas de construcción del espacio público” en Revista CS, 2011, Vol 0 (7) pp: 19-44.
- LAMONT, M. y MOLNÁR, V. (2002) “The study of boundaries in the social sciences.” Annual Review of Sociology, 28, pp: 167–95.
- LEPRATTI SOUZA, P. (2016) “Fronteras líquidas trabajadores del mar peruanos en Montevideo. Contextos, sujetos y trayectorias de la inmigración en el Uruguay del siglo XXI”, Universidad de la República (Uruguay).
- MARTINIELLO M. Y REA A. (2011), « Des flux migratoires aux carrières migratoires », SociologieS [En línea], Dossiers, Migrations, pluralisation, ethnicisation des sociétés contemporaines. Publicado el 18 de octubre de 2011 en: <http://journals.openedition.org/sociologies/3694>

MASSEY, D. et al. (1993) “Theories of International Migration: A Review and Appraisal” en *Population and Development Review*, 1993, vol: 19 (3) pp: 431-466.

MOREAU A. & A. SCHLEYER-LINDENMANN (1995), « L’Immigration comorienne à Marseille. Une chance pour la psychologie interculturelle », Marseille, Association pour la recherche interculturelle, n° 21. En: MARTINIELLO M. Y REA A. (2011).

PIERRE-LOUIS, F. (2011) “Inmigrantes haitianos y la comunidad del Gran Caribe de la ciudad de Nueva York: retos y oportunidades” en *Journal of Haitian Studies*, 2011 vol: 17 (12)

PUTNAM, R. (2011) *Para que la democracia funcione*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

QUIJANO, A. (2014) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Buenos Aires.

ROGGEVEEN, S. y VAN MEETEREN, M. (2013) “Beyond community: An analysis of social capital and the social networks of Brazilian migrants in Amsterdam” in *Current Sociology*, Vol 61(7) pp:1078 –1096.

SCHATZMAN, L. & STRAUSS, A. (1973): *Field research. Strategies for a natural sociology*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hatl, Inc. En: VALLES, M. (1999).

SCHÜTZ, A. (1944) “The Stranger: An Essay in Social Psychology”. *American Journal of Sociology*, vol, 49, N°. 6.

SIMMEL (1908) *Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* [Sociología, Estudios sobre las formas de socialización] Berlín: Duncker & Humblot. (Traducción de Javier Eraso Ceballos)

SIMMEL, G. (2012) *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.

STAEHELI, L. Y THOMPSON, A. (1997). “Citizenship, community, and struggles for public space.” *Professional Geographer*, 49(1), pp: 28-38. En: DI MASSO, A., BERROETA, H. Y VIDAL, T. (2017).

VALLES, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.

Documentos:

Ley N° 18.250

Decreto N° 365/018

Decreto N°394/009

Sitios Web consultados:

<https://idasyvueltas.org.uy/>

<http://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/personas-y-ciudadania/migrantes/equidad-etnico-racial-y-poblaciones-migrantes>

<https://www.gub.uy/ministerio-trabajo-seguridad-social/politicas-y-gestion/contratacion-trabajadores-extranjeros-bajo-regimen-dependencia-laboral>

<https://migracion.minterior.gub.uy/index.php/estadisticas>

Artículos de prensa:

(12 de agosto de 2016) El extranjero. La Diaria. Recuperado de:
<https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/8/el-extranjero/>

Anexo

1 Entrevistas

1.1 Características de las personas entrevistadas

La siguiente tabla reúne algunos datos relevantes de las personas entrevistadas, e incluye el pseudónimo que permite identificar los distintos casos en el análisis.

Pseudónimo	Edad	Año de llegada	Zona
Walter	34	2019	Barrio Sur
Gastón	35	2014	Casavalle
Octavio	32	2016	Casavalle
Fabián	42	2014	Paso Molino
Nadia	35	2014	Curva de Maroñas
Leticia	33	2016	Casavalle
Graciela	30	2014	Casavalle
Dalia	44	2014	Centro
Valentín	43	2014	Ciudad Vieja
Sergio	36	2018	La Aguada
Joel	-	2014	Ciudad Vieja
Rita	36	2014	La Aguada
Nerena	50	2015	Barrio Sur
Olivia	33	2018	La Aguada
Lisa	31	2014	Casavalle
Yanaina	44	2014	Reducto
Raquel	-	2018	Casavalle
Rodrigo	29	2014	La Aguada
Iris	38	2014	Ciudad Vieja
Juan	31	2014	Ciudad Vieja
Alicia	40	2014	Ciudad Vieja
Marcela*	52	2017	Ciudad Vieja
Sandra*	34	2013	Ciudad Vieja
Yvonne*	29	2016	Ciudad Vieja

*Las personas señaladas con un asterisco participaron en una misma entrevista, que en el análisis se referencia como Entrevista Grupal.

1.2 Pauta de las entrevistas

A continuación se detallan los elementos que se buscó abordar en las diferentes entrevistas con los y las inmigrantes:

- Año de llegada y primeras experiencias en Montevideo
- Experiencia de acceso a la documentación y otros trámites
- Trayectorias de vivienda y empleo
- Vínculos con otras personas de República Dominicana
- Vínculos con nacionales (indagando sobre existencia de conflictos o lazos de cercanía)
- Vínculos con inmigrantes de otros orígenes
- Participación en instituciones (ONGs, Iglesias, instituciones estatales)
- Principales dificultades en el proceso migratorio
- Existencia de factores que ayudaron a simplificar el proceso
- Elementos de la cultura de origen que busquen reproducir en el país
- Elementos de la cultura local que adopten o resignifiquen
- Existencia de aspectos que hayan representado un choque cultural
- Experiencias de discriminación en el país
- Perspectivas a futuro

2 Caracterización de la población

2.1 Datos DNM

A continuación se presenta una tabla de elaboración propia en base a la recopilación de datos publicados en los Anuarios de la Dirección Nacional de Migración¹⁴. Se relevaron las cifras de residencias definitivas y temporarias iniciadas y otorgadas año a año para la población proveniente de República Dominicana, entre 2011 y 2019. Se incluye una gráfica que sintetiza la información relevada en la misma.

Residencias iniciadas y concedidas de nacionalidad: Dominicana				
Año	Definitivas iniciadas	Temporarias iniciadas	Definitivas concedidas	Temporarias concedidas
2011	0	0	3*	0
2012	0	0	0	0
2013	541	3	1	2
2014	1808	19	18	9
2015	118	0	117	1
2016	128	1	679	3
2017	262	2	311	2
2018	383	2	263	1
2019	272	4	173	4
Total	3512	31	1565	22

*Nota: el anuario del año 2011 no especifica si estas residencias concedidas son definitivas o temporarias.

Gráfica 1:



¹⁴ Disponibles en: <https://migracion.minterior.gub.uy/index.php/estadisticas>

2.2 Análisis Encuesta Continua de Hogares (ECH)

Las tablas que se presentan en este apartado fueron parte de los resultados arrojados por el software SPSS en un breve análisis de las ECHs 2012 y 2018. La variable NOL que aparece en las tablas abrevia “Nuevos Orígenes Latinoamericanos”, y responde a una agrupación de los contingentes migrantes de orígenes latinoamericanos, exceptuando Argentina y Brasil.

2.2.1 Tablas de elaboración propia en base a ECH 2012 y 2018:

Presencia y peso relativo de cada origen nacional 2012					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	NOL	318	11,4	11,4	11,4
	Brasil y Argentina	1416	50,8	50,8	62,3
	Resto del mundo	1051	37,7	37,7	100
	Total	2785	100	100	

Presencia y peso relativo de cada origen nacional 2018					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	NOL	610	23,4	23,4	23,4
	Brasil y Argentina	1193	45,7	45,7	69,1
	Resto del mundo	807	30,9	30,9	100,0
	Total	2610	100,0	100,0	

2.2.2 Tablas de elaboración propia en base a ECH 2018:

Distribución de la variable sexo para cada origen nacional						
			Sexo		Total	
			Hombre	Mujer		
Origen	Uruguay	Recuento	49994	56004	105998	
		% dentro de Origen	47,2%	52,8%	100,0%	
	NOL	Recuento	279	331	610	
		% dentro de Origen	45,7%	54,3%	100,0%	
	Brasil y Argentina	Recuento	489	704	1193	
		% dentro de Origen	41,0%	59,0%	100,0%	
	Resto del mundo	Recuento	374	433	807	
		% dentro de Origen	46,3%	53,7%	100,0%	
	Total		Recuento	51136	57472	108608
			% dentro de Origen	47,1%	52,9%	100,0%

Distribución etaria para cada origen nacional									
% dentro de Origen									
		Años de edad							Total
		0 a 13	14 a 17	18 a 29	30 a 44	45 a 54	55 a 64	65 y más	
Origen	Uruguay	17,5%	6,0%	15,5%	18,7%	12,5%	13,6%	16,2%	100,0%
	NOL	10,5%	4,8%	21,6%	36,2%	11,3%	8,2%	7,4%	100,0%
	Brasil y Argentina	6,5%	2,2%	13,2%	37,2%	11,1%	11,0%	18,7%	100,0%
	Resto del mundo	14,3%	4,8%	5,9%	7,6%	4,7%	7,3%	55,4%	100,0%
Total		17,4%	6,0%	15,4%	18,9%	12,4%	13,5%	16,4%	100,0%

Proporción de personas con ascendencia afro o negra				
% dentro de Origen				
		Ascendencia afro o negra		Total
		Sí	No	
Origen	Uruguay	10,3%	89,7%	100,0%
	NOL	20,8%	79,2%	100,0%
	Brasil y Argentina	9,1%	90,9%	100,0%
	Resto del mundo	2,6%	97,4%	100,0%
Total		10,2%	89,8%	100,0%

Máximo nivel educativo de las personas mayores de 18 años								
% dentro de Origen								
		Nivel educativo alcanzado						Total
		Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	UTU	Magisterio o Profesorado	Universitario	
Origen	Uruguay	1,0%	29,4%	41,4%	7,3%	3,3%	17,7%	100,0%
	NOL	0,6%	5,4%	30,6%	2,1%	2,7%	58,6%	100,0%
	Brasil y Argentina	1,7%	19,4%	38,8%	4,9%	3,1%	32,1%	100,0%
	Resto del mundo	1,7%	39,4%	24,8%	6,4%	2,5%	25,3%	100,0%
Total		1,0%	29,2%	41,1%	7,2%	3,3%	18,2%	100,0%

Condición de actividad de la población económicamente activa												
% dentro de Origen												
		Población por condición de actividad										Total
		Ocupados	Desocupados buscan trabajo	Desocupados propia mente	Desocupados en seguro de paro	Inactivo: realiza los quehaceres del hogar	Inactivo: estudiante	Inactivo: rentista	Inactivo: pensionista	Inactivo: jubilado	Inactivo: otro	
Origen	Uruguay	55,6%	0,8%	3,6%	0,3%	6,8%	9,2%	0,5%	5,0%	16,9%	1,5%	100,0%
	NOL	69,2%	0,4%	5,9%	0,4%	6,6%	7,1%	0,7%	2,0%	5,5%	2,2%	100,0%
	Brasil y Argentina	62,4%	0,4%	4,0%	0,5%	8,5%	4,0%	1,3%	5,0%	12,8%	0,8%	100,0%
	Resto del mundo	26,4%	0,3%	1,4%		3,3%	6,9%	2,0%	8,4%	50,4%	0,7%	100,0%
Total		55,5%	0,8%	3,6%	0,3%	6,8%	9,1%	0,5%	5,0%	17,0%	1,5%	100,0%

Aporte a caja de jubilaciones				
% dentro de Origen				
		Aporta a alguna caja de jubilaciones		Total
		Sí	No	
Origen	Uruguay	74,9%	25,1%	100,0%
	NOL	85,7%	14,3%	100,0%
	Brasil y Argentina	73,4%	26,6%	100,0%
	Resto del mundo	75,4%	24,6%	100,0%
Total		74,9%	25,1%	100,0%

Categoría de la ocupación										
% dentro de Origen										
		Categoría de la ocupación								Total
		Asalariado/a privado/a	Asalariado/a público/a	Miembro de cooperativa de producción	Patrón/a	Cuenta propia sin local ni inversión	Cuenta propia con local o inversión	Miembro del hogar no remunerado	Trabajador/a de un programa social de empleo	
Origen	Uruguay	54,7%	15,6%	0,2%	4,0%	2,7%	21,9%	0,8%	0,1%	100,0%
	NOL	78,6%	3,4%		2,1%	0,8%	14,0%	1,1%		100,0%
	Brasil y Argentina	56,5%	8,9%		5,2%	2,0%	26,7%	0,7%		100,0%
	Resto del mundo	44,8%	7,1%		13,1%	1,1%	32,8%	1,1%		100,0%
Total		54,9%	15,4%	0,2%	4,0%	2,6%	22,0%	0,8%	0,1%	100,0%

3 Proceso institucional

A continuación se presenta el detalle de los trámites que debe hacer una persona que migra desde República Dominicana al llegar a Uruguay:

- 1) Se inicia el trámite de solicitud de residencia online en el portal del Estado (<https://www.gub.uy/tramites/>).
- 2) Se abona 557,30 UI y se agenda una cita en las oficinas de Migración.
- 3) Se acude a la cita con los documentos solicitados. En caso de cumplir con los requisitos y tener toda la documentación probatoria, queda iniciada la solicitud de residencia.
- 4) La persona solicita un certificado de residencia en trámite, abona 55,70 UI y puede agendarse para obtener la cédula en la Dirección Nacional de Identificación Civil (DNIC).

Nota: Cuando se tramita la cédula de identidad con la residencia en trámite, el documento tiene un año de vigencia. Una vez que la cédula se expide como residente legal, tiene una vigencia de tres años.

En diálogo con el personal del Departamento de Residencias, nos explicaron posibles motivos de las demoras:

En caso de que falte alguno de los documentos solicitados para iniciar el trámite de residencia, se otorga un comprobante de residencia en trámite y la persona tiene un plazo para completar los requisitos y volver a las oficinas a continuar con el trámite. Esto puede retrasar la obtención de la cédula de identidad. Un ejemplo de esta situación se da cuando la persona no tiene aún forma de probar “medios de vida”.

A su vez, desde la implementación de la visa para el ingreso de personas de esta nacionalidad, en algunos casos el trámite se alarga: hay personas que ingresan al país sin visa, alegando calidad de refugiados, que luego tienen que desistir para poder solicitar la residencia legal. Por otro lado, las personas que ingresan con visa de Reunificación Familiar, recorren un proceso administrativo que puede resultar más extenso.

Cuando indagamos al respecto de los motivos en que una residencia puede ser denegada, la respuesta fue que en la mayoría de estos casos se trata de personas que no siguieron adelante con el trámite. Luego de unos meses sin presentarse en las oficinas a continuar con el proceso administrativo, se considera que no hay interés y se niega la residencia. De todas formas, no hay manera de verificar que esas personas se vayan del país. Esta puntualización nos remite a lo observado en el análisis de las residencias iniciadas y concedidas.

4 Análisis: citas de entrevistas

4.1 Situación de trata

“(...) y después casualmente se encuentran a alguien que le ofrece ir a una pensión donde luego le ofrecen ejercer la prostitución, por decirte... son como muy sutiles a veces los nexos que se dan entre una parte y la otra que hacen también muy difícil la persecución del delito y que la víctima se perciba como víctima. Porque a la larga siempre termina ese sentimiento de ‘yo elegí todo esto, a mí nadie me obligó, no, qué tiene que ver el que me dijo allá que viniera con los papeles que el que acá me ofreció este trabajo’ es como muy difícil conectar y en realidad sí está conectado.” (Entrevista Perroni y Bruzzone, INMUJERES)

4.2 Asociaciones de dominicanos

“Esa es la asociación de dominicanos residentes en Uruguay. Nosotros formamos esa asociación para tratar de ver los problemas que tenían los compatriotas dominicanos ahí. Para cuando pasara algo, saber más o menos, dónde ir y con quien hablar... porque la MAYORÍA que estaban aquí, había un problema, nadie sabía dónde ir. Entonces, Aura y yo, y aquí, Idas y Vueltas, Rinche, nos ayudó a formar la asociación, fundamos la asociación y pusimos folletos por todos lados. Entonces ya los dominicanos, cualquier cosa que pasa, ya nos llama ‘mira Valentín, está pasando tal y tal cosa en la pensión’ entonces nosotros vamos, gestionamos. Tenemos un abogado, llevamos para el abogado, o vamos a la tele, o vamos a la policía, ¡donde quiera ir! (...) teníamos buen contacto con la embajada, pero tú sabes que la embajada no da ninguna ayuda... siempre te promete cosas y nunca hacen nada, y cuando llegaban los dominicanos con problemas, siempre era nosotros que teníamos que estar pidiendo ayuda... la embajada siempre decía que no tenían plata, no tenían nada (...) ¿y yo qué yo puedo hacer? Por más que yo te puedo orientar y si tengo una campera en mi casa te lo doy, si tengo un plato de comida te lo doy, pero no puedo hacer mucha cosa. Porque no tengo fondos, no tengo nada.” (Entrevista Valentín, Vicepresidente de la Asociación Juana Saltitopa)

“Porque entre esos (...) conglomerados existen diferencias y barreras entre ellos mismos. Sociales, de uno que son más antiguos viviendo en este país que otro... hay diferencias, se ven antagónicos entre sí, porque tú pertenecés a una clase y yo pertenezco a otra. Y el fin no debería ser ese, el fin tendría que ser aglutinar a todos, y hacer qué sé yo, una asociación de dominicanos, que pueda tener fuerza a nivel de unirse, y colaborar a la hora de tener necesidades comunes. Pero, en una comunidad pequeñita (...) no es necesario 4 o 5 grupos, uno puede dirigir, tener la capacidad de aglutinar, y de reproducir en favor de todos.”

(Entrevista Fausto de León, Ministro Consejero de la Embajada de República Dominicana en Uruguay).

4.3 Barreras simbólicas

“yo he ido por esa zona, también hay bailes dominicanos por esa zona, pero no me gusta andar así por ahí. No es mi hábitat no es... cómo te digo, como hay dominicanos tranquilos, tranquilos en el sentido que no nos gustan los problemas, hay dominicanos que son problemáticos, entonces yo les corro a esos. Porque yo aquí no vine a buscar problemas, yo aquí vine fue a buscar un mejor futuro (...) Pero yo sé cuál es la zona, esa zona es ASÍ, porque hay muchos dominicanos, ¿qué pasa? Son dominicanos que vienen de barrio” (Entrevista Yanaina)

“Centro, Ciudad Vieja, todos los que viven como para allá. Mañana tú siempre ves en las noticias que salen peleando. Pero son ELLOS, los que viven para allá, prácticamente. (...) Quizás vinieron en el tiempo que vinieron muchos dominicanos, venían sin visa, sin ningún tipo de control.” (Entrevista Gastón y Graciela)

5 Diario de campo: observaciones en territorio

A continuación se incluyen algunos fragmentos derivados de las observaciones que fueron parte del trabajo de campo (realizado en el transcurso de 2019).

5.1 Pensión en Ciudad Vieja

En el marco del trabajo de campo (realizado en el correr de 2019) visitamos una de las pensiones que fue clausurada por la Intendencia a causa de los reclamos de sus inquilinos.

La puerta de la casa antigua está abierta, y da lugar a un patio interior, cubierto con una claraboya. Balconean los diferentes niveles – que se asoman con sus baranditas desde los distintos lados del patio – a los que se accede por escaleras estrechas. El edificio está deteriorado, tiene 2 niveles por encima de la planta baja y un pasillo al fondo que parece llevar a más habitaciones. Algunas de ellas parecen vacías y cerradas, otras están atiborradas de muebles, u ofician de dormitorio, cocina y alacena para varias personas. De las barandas cuelga ropa y mochilas de Rappi y Pedidos Ya. El patio por momentos alberga al cuidacoches de la cuadra, y en otras ocasiones está ocupado con bicicletas y partes de vehículos. Se ven latas y cáscaras de fruta contra un rincón.

Durante el fin de semana, la pensión presenta gran actividad: un parlante amplifica la música de una estación de radio, y se puede ver a varias personas realizando lo que parece ser una limpieza a fondo. Un domingo en la tarde incluso se encuentra la escena del “salón de belleza”, donde en uno de los balconcitos del lugar varias mujeres conversan mientras se peinan y colocan apliques. (En esta instancia se realizó la Entrevista Grupal).

5.2 Iglesia de La Aguada

La iglesia de La Aguada se visitó en varias ocasiones: en primer lugar, fue la sede en donde se realizó la entrevista con uno de los inmigrantes entrevistados, en ese momento pastor de la misma. El pastor relató el proceso de instalación del templo en ese lugar e invitó a la participación en alguno de los cultos. A continuación se presenta la descripción del espacio y de parte del evento religioso al que se asistió.

Ubicada en Miguelete y Barrios Amorín, frente a una plaza triangular y un almacén de dueños dominicanos, presenta una vidriera en la que se luce una gran bandera de República Dominicana, junto a otra de Uruguay un tanto más modesta. El espacio está en la planta baja de un edificio de apartamentos y parece haber sido un local comercial. Hay pocos objetos: sillas de plástico y un parlante grande. Una pared divide el espacio y separa el lugar de culto de una cantina donde venden comida típica, que por lo que relata el Pastor, contribuye a cubrir los gastos del alquiler. En la entrevista nos cuenta el proceso que llevó a instalar la Iglesia allí:

“Y recuerdo que mi madre espiritual de allá de República Dominicana, un día de mañana me llamó y me dijo que había unos hermanos de Nueva York que querían establecer una iglesia en Uruguay (...) Inmediatamente yo le dije ‘bueno, yo ando buscando la posibilidad de tener una iglesia, y todavía no se ha dado el tiempo, pero si este es el momento yo estoy dispuesto a colaborar para la obra de Dios’ y inmediatamente ellos actuaron, y inmediatamente se estableció esta iglesia en el día 22 de abril del año pasado. Y hasta ahora estamos luchando aquí por este lugar” (Entrevista Fabián)

Algunos de los entrevistados comentan que acuden a esa iglesia por la forma en que adoran, conforme a las costumbres de República Dominicana.

“es más como en mi país (...) en la forma de vestirse, en la forma de adorar a Dios, se podría decir... en todo, yo que sé, es diferente. (...) por ejemplo, te exigen [a los miembros de la iglesia] usar polleras largas por debajo de las rodillas y usar pantalón así no, ellos te dicen que no.” (Entrevista Lisa)

Asistir al culto es una experiencia interesante y muy musical: tocan tambores, cantan y usan el parlante para amplificar canciones cristianas. La iglesia reúne a los más involucrados en una suerte de grupo de “hermanos de la iglesia”, que se acompaña y participa activamente en el culto, llevándolo adelante junto con el Pastor, y contribuye al mantenimiento del local.

5.3 Béisbol en el Parque Rivera

Domingo a mediados de abril. Llegamos al Parque Rivera a eso de las 10.30 am con el partido empezado, es el primer partido del día: juegan los dominicanos contra un equipo de cubanos. En el Home, que tiene unas vallas de tejido de alambre atrás, cuelga una bandera de República Dominicana. La cancha está marcada con conos, y por lo que luego nos dice Juan Larrandaburu, no tiene las dimensiones del todo correctas por las limitaciones del lugar.

Los dominicanos están equipados con remeras blancas con mangas rojas y algunos detalles en azul, y tienen el nombre del equipo “PA´ GOZA´”, y abajo dice Embajada República Dominicana. Alrededor de la cancha hay varias personas sentadas mirando el juego. Muchos son varones vestidos con el equipo, y algunas mujeres parecen más instaladas en el rol de espectadoras: se sientan en reposeras o en los asientos de las motos, y escuchan música mientras toman algo.

En el terreno contiguo tiene lugar una de las prácticas de béisbol de la escuelita que organiza la Asociación, en la que participan poquitos niños de distintas nacionalidades.

Al finalizar el partido, dialogamos con el capitán del equipo de República Dominicana: Sobre el campeonato, explica que para ellos es una instancia feliz jugar ahí, que acuden aunque haga frío, que no los para nada, excepto la lluvia. Resalta además que les permite conocer gente, relacionarse con otros inmigrantes cubanos y venezolanos.